

“Dolores Tovar y Yanguas. El olvido de una poeta”



Dedicatoria inédita de Carmen de Burgos al abogado Antonio Ledesma

M^a CARMEN LÓPEZ SARACHO

Directora

PRESENTACIÓN

Este mes de septiembre se celebró el centenario del nacimiento de la escritora Carmen Laforet. En 1944 con 23 años Carmen ganó el Premio Nadal con la novela *Nada*. *Nada* es una novela intimista que cuenta la vida de una joven estudiante que en los años de posguerra tiene que viajar a la casa de unos familiares en Barcelona. Es el viaje y la travesía interior de una mujer que mira con otros ojos a una sociedad que se recupera de una gran herida que emana sangre, pequeños hilos que se enredan en las raíces de una sociedad venida a menos. Su recuerdo, este año, es evocado en nuestra revista por la compañera Antonia Amate. Cuando Carmen cumplía 16 años, un bombardeo despertó a nuestra ciudad y Neruda servía entre versos "un plato de sangre de Almería". Es Juan Antonio Cañabate Reche quien nos recuerda el vínculo entre el horror y nuestra tierra indefensa que evocó el poeta chileno Premio Nobel. La misma tierra árida y desértica que años después, en una democracia ya corrompida, fue el retiro de la escritora Mercedes Soriano. En Almería Letras la evocamos junto al homenaje que brinda Miguel Ángel Muñoz. Hojas de otoño en una belleza equilibrada se dibujan en las páginas de poesía gracias al trabajo de la ilustradora Loles Velasco, a quien desde esta humilde sección nuestro mi profundo y admirado agradecimiento. Nos deja también esa mirada de la cabra en los relatos que no pasa desapercibida. El padre de esta revista, José Ramón Cantalejo, nos descubre una dedicatoria inédita de Carmen de Burgos a nuestro ilustre compañero Antonio Ledesma. En la misma sección de Cuadernos Bibliofílicos presento a Dolores Tovar y Yanguas junto a su poemario

exiliado y escondido que se halla en el Archivo Municipal de Almería. El descubrimiento de esta poeta olvidada almeriense ha sido gracias a mi querido amigo Antonio López Cruces. Escribir es una necesidad como también lo es leer, y así lo demuestran los relatos, la poesía y las sugerencias de la Justicia Lee, destacando la reseña que hace el compañero Juan Manuel Sánchez Fernández de su libro. Alumbramos también una reciente sección en nuestra revista, Humoremas, que es el prelude de nuestro héroe Elvis Pacheco. Gracias Joaquín por hacernos sentir que, a veces, y solo a veces, creemos ser salvadores con toga.

Un hombre que cultiva su jardín, como quería Voltaire.

El que agradece que en la tierra haya música.

El que descubre con placer una etimología.

Dos empleados que en un café del Sur juegan un silencioso ajedrez.

El ceramista que premedita un color y una forma.

El tipógrafo que compone bien esta página, que tal vez no le agrada.

Una mujer y un hombre que leen los tercetos finales de cierto canto.

El que acaricia a un animal dormido.

El que justifica o quiere justificar un mal que le han hecho.

El que agradece que en la tierra haya Stevenson.

El que prefiere que los otros tengan razón.

Esas personas, que se ignoran, están salvando el mundo.

Los Justos
Jorge Luis Borges

ÍNDICE

PÁG. 02

- Composición e ilustraciones páginas de poesía y relato
"La cabeza del delito": Loles Velasco

PÁG. 03 a 08. CUADERNOS BIBLIOFÍLICOS

- Dolores Tovar Yanguas, MCLS
- Dedicatoria de Carmen de Burgos a Antonio Ledesma. JRC

PÁG. 09 a 16. RELATOS COLEGIALES

- Huerta de agosto
- La buena verdad y el juez
- Su eminencia el cardenal Enzo Barazzi
- La mudanza
- La cabeza del delito
- La noche

PÁG. 17 a 18. POESÍA

- Equilibrio
- Otoño

PÁG. 19 a 22. ALMERÍA LETRAS

- Aposento
- Contra vosotros
- Los esteros de las mareas
- El abogado adicto

PÁG. 23 a 25. CLÁSICOS

- Pablo Neruda y Almería
- Carmen Laforet. Nada

PÁG. 26 a 27. LA JUSTICIA LEE

- Apostillas a El nombre de la rosa
- De ninguna parte
- Doy fe
- El Jardín del Pardo

PÁG. 28. HUMOREMAS**PÁG. 29 a 31. CÓMIC DE JOAQUÍN SÁNCHEZ**

PÍLDORAS

Carlos Pérez Siquier

En septiembre falleció el fotógrafo Carlos Pérez Siquier, Premio Nacional de la Fotografía (2003). Las callejuelas de la Chanca y las playas almerienses quedarán siempre inmortalizadas con su mirada vanguardista y neorrealista.

Visconti

Octubre se llevó a nuestro acuarelista más universal, Julio Visconti, Premio Nacional de Acuarela (1974). Cien años siendo un observador especial de la belleza, vistiéndola de luz, transparencia y color.

XIII Edición del Concurso de Microrrelatos

Finaliza el año con la XIII edición del Concurso de Microrrelatos sobre Abogados que organiza el CGAE y que anuncia ya su retorno en 2022. Con un premio mensual y otro anual, es una oportunidad para los que gusten de escribir historias sobre abogados en 150 palabras. Hay tanto que contar...

CUADERNOS BIBLIOFÍLICOS

M.C. LÓPEZ SARACHO

Miembro del Instituto de Estudios Almerienses

DOLORES TOVAR Y YANGUAS (1856-1942)

Para Antonio José López Cruces

Quizás el linaje y la familia de nuestra autora, su apellido y la herencia genealógica que dejó hayan ensombrecido a la verdadera Dolores Tovar y Yanguas: la Dolores poeta.

Hija del político progresista Justo Tovar y Tovar y de Dolores Yanguas Moya, nació en Almería en 1856 y falleció el 15 de noviembre de 1942 a los 86 años. De los diez hijos que tuvo, solo le sobrevivieron seis. Perteneciente a la burguesía, frecuentó de joven los círculos sociales e intelectuales almerienses, donde lucía sus dotes musicales. El 17 de enero de 1880, a sus 23 años, contrae matrimonio con José Acosta Oliver, que participó en la tercera guerra carlista como ayudante del general Antonio Dorregaray, y que en 1890 llegó a ser alcalde de Almería brevemente, pues las elecciones fueron anuladas. Quedaban así unidas dos familias muy representativas en Almería: los Tovar y los Acosta. El 15 de marzo de 1921 contrajo segundas nupcias con Eduardo de Bustos González, miembro de las juventudes republicanas almerienses, creador en 1931 del partido republicano en Melilla y afiliado más tarde al Partido Republicano Radical.

En su artículo inédito *Prólogo a un Libro de poesías de una Dama*, el escritor Antonio Ledesma Hernández (1856-1937) nos la da a conocer de esta manera:

“Confieso que, al recibir el manuscrito, quedé sorprendido antes de leerlo, y después de leerlo, maravillado.

Conocíamos a su distinguida autora por el múltiple brillo de sus condiciones y virtudes; pero como poetisa no.

Fue el ídolo de la buena sociedad almeriense, en los bellos tiempos de su juventud. Aún se recuerda aquel festival de nuestro Ateneo dado en su honor; aún nos queda el eco de su selecta música y el resplandor de su aparición semi-divina.

La niña mimada de los salones vino a ser la perfecta casada de Fray Luis de León. En su hogar llovieron infortunios; la muerte asomó arrebatándole seres queridos, y sus lágrimas cristalizaron en versos, como las gotas de las grutas se cuajan en estalactitas.

La Poesía es eso: sentimientos que toman formas rítmicas de expresión, como en la Naturaleza los diamantes cristalizan en perfectas formas geométricas.



¡Ay del que busque la forma sin el contenido; jamás será poeta, sino artificioso rimador! Equivocadamente también los vates helénicos iban a la fuente Castalia para beber inspiraciones. Su verdadera fuente manaba dentro de ellos mismos.

Así se explica este libro, surgido en la que llamaba Campoamor “la juventud segunda de la vida”, cuando ni en su primavera ni en su estío brotó del árbol gentil una hoja rimada, ni una página de Literatura.

Es, empero, maravillosa la pulcritud artística de estas rimas. Todo arte exige preparación. Pintores, escultores y músicos tienen su aprendizaje: los poetas también, y no es difícil a la crítica distinguir las primeras obras de un escritor, por sus incorrecciones y defectos.

Esta dama ha compuesto sus poesías sin estudios retóricos, sin pruebas, ni tentativas; espontáneamente han salido de su pluma, casi sin correcciones, como Minerva con sus preseas. De tal don no gozaron Gertrudis Gómez de Avellaneda, ni Rosario de Acuña.

El milagro consiste en que nuestra poetisa (como debemos llamarla desde hoy) ha sido siempre un talento preclaro, un espíritu culto, refinadísimo, con un exquisito sentido musical. Una sílaba más en un verso ha podido hacerle tanto daño como una nota en falso del clave; y, saturada de lecturas poéticas de nuestros más renombrados autores, debieron de quedarle asimiladas automáticamente las formas retóricas, en que después, en un día de impulso, ha comenzado sin dificultad a verter sus añoranzas y tristuras. (...)

Bienvenida a tan alta colaboración espiritual la nueva escritora almeriense. Sus versos conmoverán, y como en el mundo no se pierde un átomo, ni en el espíritu una vibración, los sentimientos que despierten generarán nuevos impulsos hacia ese Ideal eterno, de que es escala de Jacob la Poesía.

Abrid, pues, estas páginas y leed, amigos míos."

Continúa Ledesma dando a conocer a la poeta en su obra inédita *Mis obras y mis días*:

"Un día presentose en mi despacho cierto antiguo amigo [José Acosta Oliver] con un manuscrito [con poesías] pidiéndome las leyes y le dijera si serían publicables. "Son de mi mujer -exclamó-, jamás ha hecho versos hasta ahora."

Efectivamente, aquella mujer que en mis verdes años brillaba en la ciudad como el más hermoso lucero, que unía a una faz seráfica un busto escultural y una gentileza incomparable, que no solo deslumbraba en nuestros salones, sino que en toda Andalucía causó asombro; niña mimada, rica, feliz, capaz de inspirar las más desesperadas pasiones, aquel portento de gracia y de belleza que en su vida se ocupó de escribir un pareado en los perfumados plieguecitos de un papel color rosa, después de infortunios sin cuento, de llorar la muerte de sus hijas y la ruina de su hogar, había escrito para desahogar sus sentimientos aquella colección de poesías delicadísimas de rima irreprochable, de pura dicción, que parecían obras de una poetisa dominadora del arte como Gertrudis Gómez de Avellaneda o Carolina Coronado.

No; ni aún éstas pusieron en sus versos ternura tan exquisita, ni rimaron tan pulcramente. Aquel libro era un estuche de perlas cuajadas en la concha de un corazón lacerado, y yo espontáneamente puse sobre el manuscrito: "Admirable, admirable y admirable".

¡Fenómeno singular de la transfusión de la belleza! Aquella dama semidivina, pero de espíritu dormido para el arte poético, había perdido con los años y las tristezas toda su hermosura, no quedándole ni sombra de lo que fue; y aquella

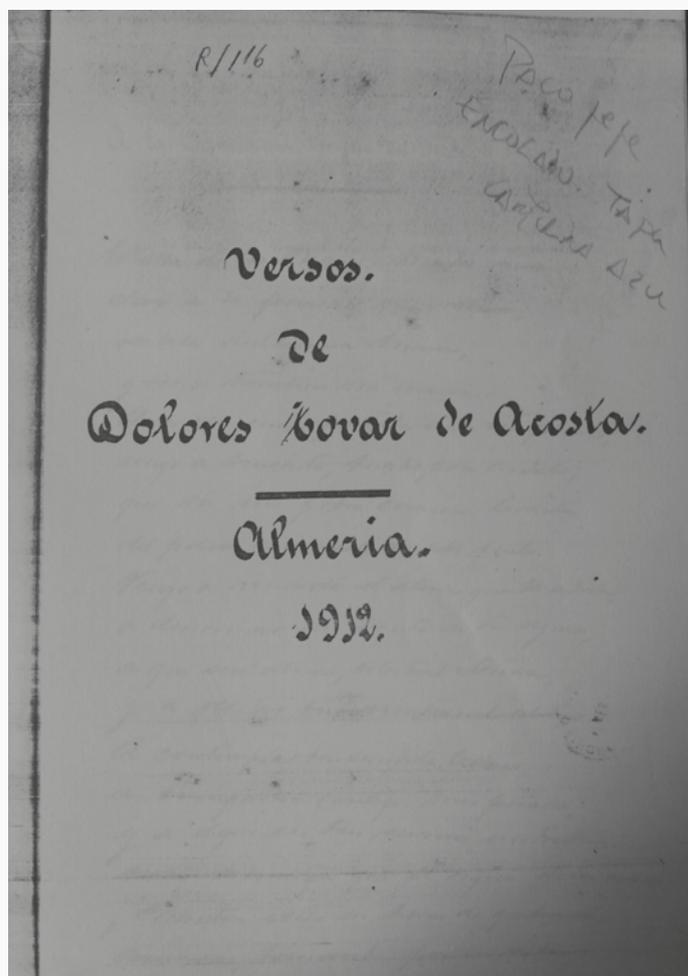
belleza exterior suya se había transportado a lo íntimo de su espíritu, haciéndolo resplandecer con versos que leo y releo todavía, como aquellos titulados *La Campana de la Vela* con que la poetisa añora las bellas tardes que pasaba sentada a su enrejado balcón acariciada de ensueños y dulces éxtasis, mientras la campana de la Vela en la torre de la distante alcazaba sonaba de tiempo en tiempo, pareciéndole dulces tañidos los que ahora le suenan a dobles de muerte.

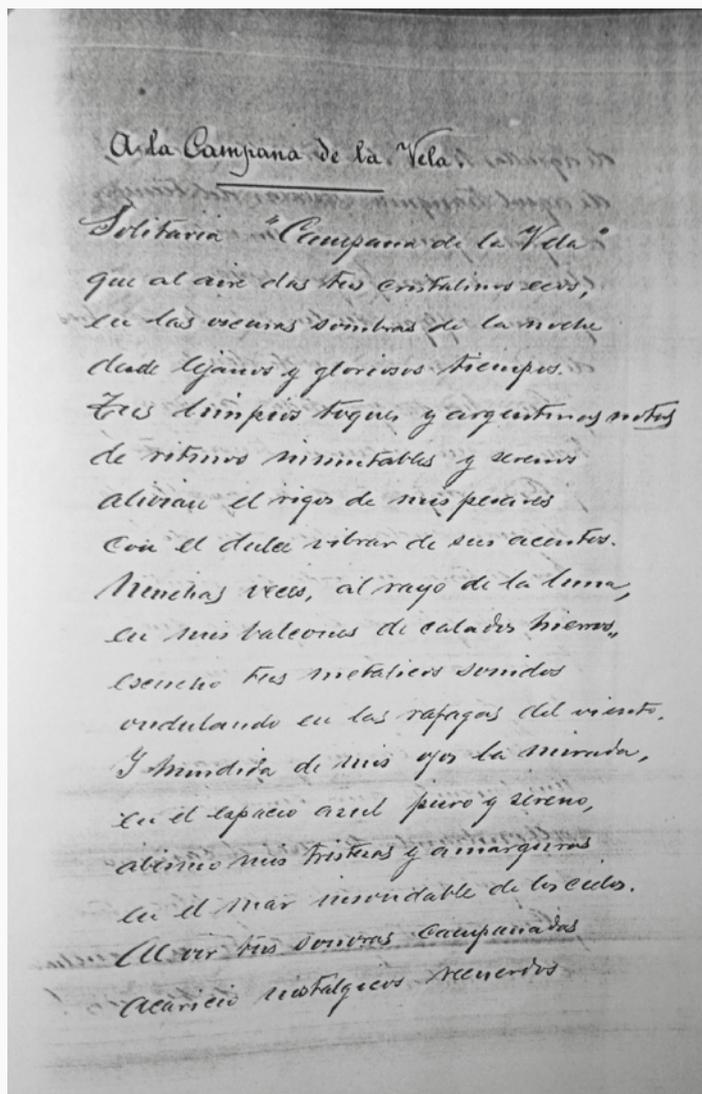
Es el primer caso que conozco de salir sin aprendizaje retórico ni pulimento artístico, de repente, como por ensalmo, versos semejantes, de nadie aprendidos, escritos por una pluma que por primera vez se moja en tinta mezclada con las penas y con sangre del corazón.

Después de haber hablado de ello, no quiero recordar más escritos artísticos míos ni de alta prosa menuda, pues estoy por declarar que soy un vulgar poeta al lado de aquella dama que tales estrofas compuso."

El poemario de Dolores al que puso prólogo Antonio Ledesma quedó finalmente sin publicar. Sin embargo, sabemos que escribió poesía porque así nos lo refiere Antonio Ledesma porque, aunque la escritora no llegó a publicar casi nada como poeta, existe un poemario manuscrito que se guarda en el Archivo Municipal de Almería (AL.299) titulado *Versos de Dolores Tovar de Acosta*, Almería, 1912.

Dicho compendio comprende poesías escritas por la autora entre 1911 y 1917. Dentro del Romanticismo todavía imperante en la época modernista, aborda temáticas como el dolor, el amor, la esperanza y el sufrimiento, y todo ello





a través de versos que evocan, a modo de epopeya, sus vivencias más íntimas y personales.

En dicha obra inédita recuerda a sus hijas fallecidas: María de los Dolores y María del Carmen ("mi Dolores" y "mi Carmela" en el poema Dos ángeles), que fallecieron a causa de la difteria: María de los Dolores el 25 de mayo de 1876, a la edad de quince años, y María del Carmen en 1889, a la edad de cuatro; Isabel murió con solo 18 años el 23 de marzo de 1911, siendo quizás este hecho doloroso el principal estímulo que impulsó a Dolores a escribir. De los cuatro poemas que le dedica, A mi hija Isabele está fechado el 23 de julio de 1911, a los cuatro meses de su muerte; A mi Isabel, el 4 de octubre de 1911, al cumplirse el decimotercero aniversario de su nacimiento; Mi Isabel, el 8 de julio de 1912, Día de santa Isabel.

El poema *A la Santísima Virgen del Mar*, escrito el 21 de agosto de 1912, fue publicado en la primera página del diario católico almeriense *La Independencia* el 25 de agosto de ese año.

Canta a la naturaleza en poemas como *Enigmas*, *Ideal*, *Violetas* o *Rosas de Otoño*, y el paisaje de la tierra andaluza en *A la guitarra*:

*Recuerdo grato que en el ama duerme
y que, al oír tu canto, se despierta*

*puro, vibrante, apasionado y bello
como rayo de sol entre la niebla.
Recuerdo de las noches de verano
que pasaba en feraz y alegre hacienda,
oyendo tu cantar bajo la parra
o tras los hierros de florida reja
enredada de cándidos jazmines
que mecían las brisas de la vega.*

En muchos poemas aparece la noche como alegoría de la serenidad placentera tras el diario trasiego del hogar, cuando invoca en su cuarto a las musas y recuerda sus momentos felices en los que todavía la desgracia no se había cebado con su familia. La celebra así en su poema *A la noche*:

*Noche espléndida, plácida, serena,
envuelta en una armoniosa melodía,
de augusta paz y de misterio llena,
de dulce y melancólica poesía.*

*Noche de hondo sentir, de sueños bellos
que mi vida acarician blandamente,
que tienen de tus astros los destellos
y esclarecen las sombras de mi mente.*

En *La luna* llama a la amiga de sus penas "lágrima de los cielos" y en *Meditación* recuerda sus años mejores en medio del silencio nocturno:

*Mediada está la noche. Solo inquieta
el silencio solemne de estas horas
ligera brisa que en sus alas trae
el lánguido murmullo de las hojas
y el rumor melancólico y pausado
del mar que agita sus movibles olas.
La blanca luna en la mitad del cielo
su luz derrama dulce y misteriosa
sobre los viejos álamos que erguidos
abren al aire sus gallardas copas.*

...

*Y libre vuela el pensamiento mío
y a los pasados años se remonta
recogiendo alegrías y tristezas
que poco a poco el corazón evoca.
Imágenes que llegan a mi mente,
dulces recuerdos que en el alma brotan
como en el valle los morados lirios,
como en el árbol las menudas hojas.
Esplendores lejanos de mi infancia,
del ayer de mi vida bella aurora,
que no tuvo en su cielo transparente
celaje alguno que le hiciera sombra.*

Para Ledesma, la autora, ya en el otoño de su vida, ha pasado de su "belleza exterior" a lo "íntimo de su espíritu" en poemas como *La Campana de la Vela*, esa solitaria campana que en "la primavera" de su vida acompañó sus momentos de amor, felicidad y paz, y cuyos sonos escucha ahora en medio de "las blancas nieblas del otoño", de su otoño:

*Así sobre el otoño de la vida
desengaños y penas van cayendo,
como si fueran de la lluvia lágrimas,
como si fueran de las rosas pétalos.*

En 1914 añade a su poemario inédito el *Himno al Regimiento Mixto de Ingenieros* [de Melilla], fechado el 20 de enero de 1914, Regimiento que tuvo su origen en la Academia de Ingenieros Militares de Guadalajara, donde estudió su hijo José María (Almería, 1881), ingeniero militar y escritor, que fue fusilado en Paracuellos del Jarama el 8 de noviembre de 1936. Él sí obtendría una merecida fama en el campo literario. Compañero de Bachillerato de Francisco Villaespesa, escribió novelas como *Amor loco* y *amor cuerdo* (1920), premiada en el concurso de *Blanco y Negro* por un jurado de notables escritores, entre los que se hallaba Azorín, *Entre faldas anda el juego* y *Al cabo de los años mil* (ambas de 1921), *La Saturna* (1923), *Las pequeñas causas* (1924) y *Las eternas miradas* (1927); además de cuentos, novelas cortas, recogidas en *La venda de Cupido* (1922) y en *Niñerías* (1923), y numerosas colaboraciones en revistas o periódicos como *ABC*.

Dolores escribe también poemas de un marcado tono místico como *Soneto*, *Canto misterioso* y *Consuelo*, un soneto donde vislumbra un lenitivo a sus dolores en "el alma que se abraza con la cruz".

En 1917 suma a su poemario inédito el poema *A mis nietos*, en los que descubre nuevamente la primavera, "frescas floresque alegran el ocaso de mi vida".

Como hemos visto, Dolores se desnudaba a través de sus versos, unos versos que ahora invernan en un archivo municipal de provincia, esperando, como las cuerdas del arpa de Bécquer, la mano que los haga florecer en una nueva primavera, para que su autora -una más de tantas escritoras olvidadas- reciba el reconocimiento que como poeta se merece.



BIBLIOGRAFÍA

- GRIJALBA, Antonio: "El frondoso árbol de los Acosta", *La Voz de Almería*, 30 de noviembre de 1980, pp. IV-V.
- LEDESMA HERNÁNDEZ, Antonio (1856-1937) *Prólogo a un Libro de poesías de una Dama. (Política y Sociología*, 2ª parte, 10. Inédito. Biblioteca Francisco Villaespesa de Almería).
- *Mis obras y mis días* [Cap.XVI, "Prosa y más prosa". Inédito. Biblioteca Francisco Villaespesa de Almería).
- *Trabajos críticos* (1883-1926). Inédito. Biblioteca Virtual de Andalucía.
- LÓPEZ CRUCES, Antonio José: "José María Acosta y Tovar", en *Diccionario biográfico de Almería*, Instituto de Estudios Almerienses. ([<https://www.dipalme.org/ed-ba.nfs>xlecturabiografias>])
- SÁEZ PINEL, José Luis: *La consolidación del liberalismo en la Almería isabelina. De la regencia de María Cristina a "La Gloriosa"* (1833-1868), Almería, 2021, p.257.
- TOVAR Y YANGUAS, Dolores: *Versos de Dolores Tovar de Acosta/Almería/1912*. Inédito. Archivo Municipal de Almería (Al.299).

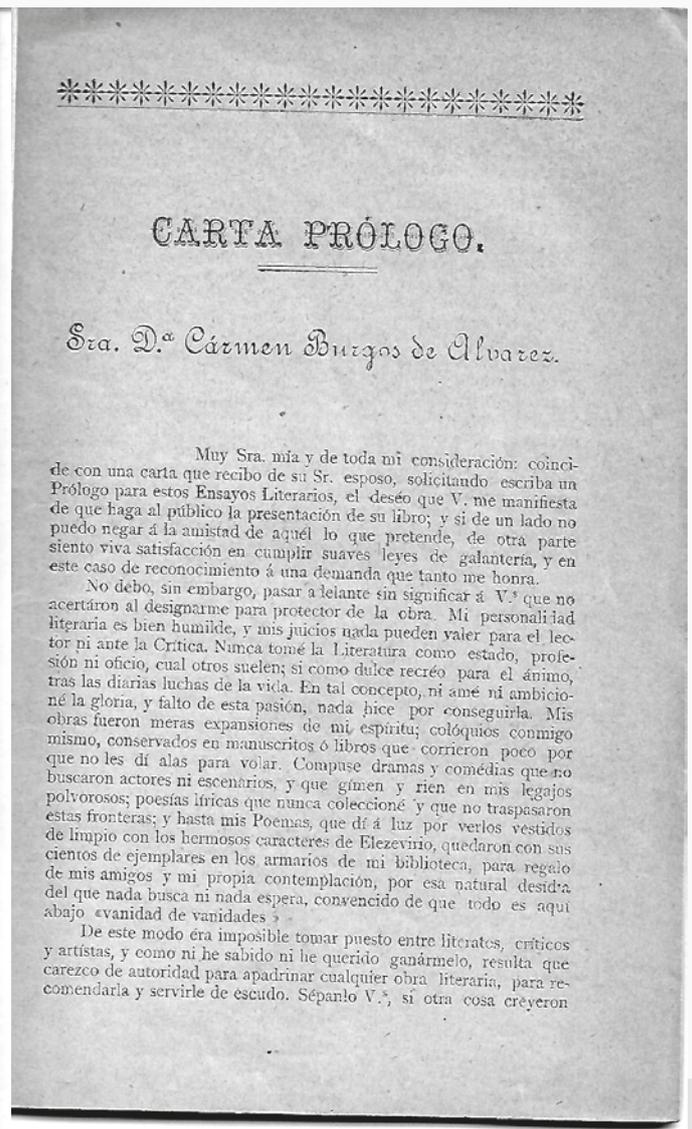
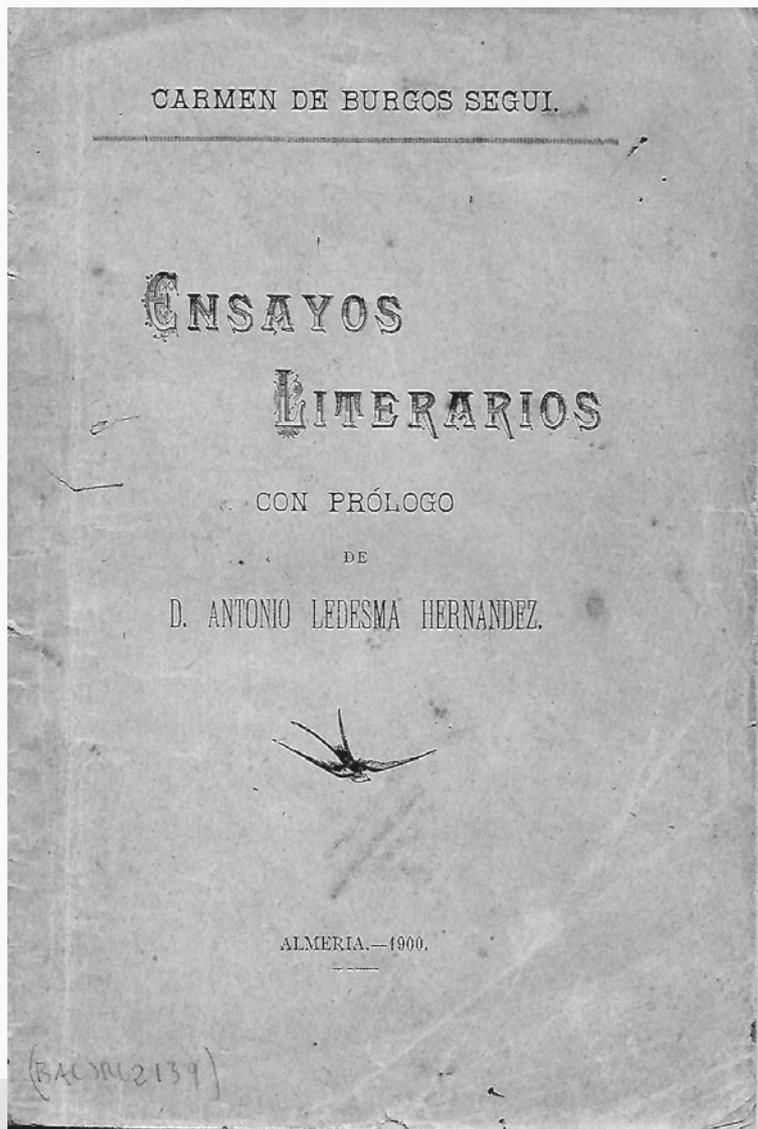
JOSÉ RAMÓN CANTALEJO TESTA
 Miembro del Instituto de Estudios Almerienses
 Bibliófilo

**UNA DEDICATORIA INÉDITA DE CARMEN DE BURGOS,
 EN SU PRIMERA OBRA IMPRESA,
 AL ABOGADO Y PROLOGUISTA DE LA MISMA ANTONIO LEDESMA**

Tenemos la satisfacción de presentar en nuestros *Cuadernos Literarios* una dedicatoria manuscrita que aparece en el primer libro publicado por la insigne escritora almeriense Carmen de Burgos en 1900, *Ensayos literarios*, editado probablemente por la propia autora, pues no aparece ni siquiera un pie de imprenta, en Almería, antes de

marchar a Madrid, en la que expresa su agradecimiento al Abogado e insigne escritor Antonio Ledesma por el prólogo en el que la apadrina, que se ha convertido para bibliófilos y coleccionistas de la escritora en una de sus obras más buscadas.

El agradecimiento manuscrito se halla en un ejemplar de



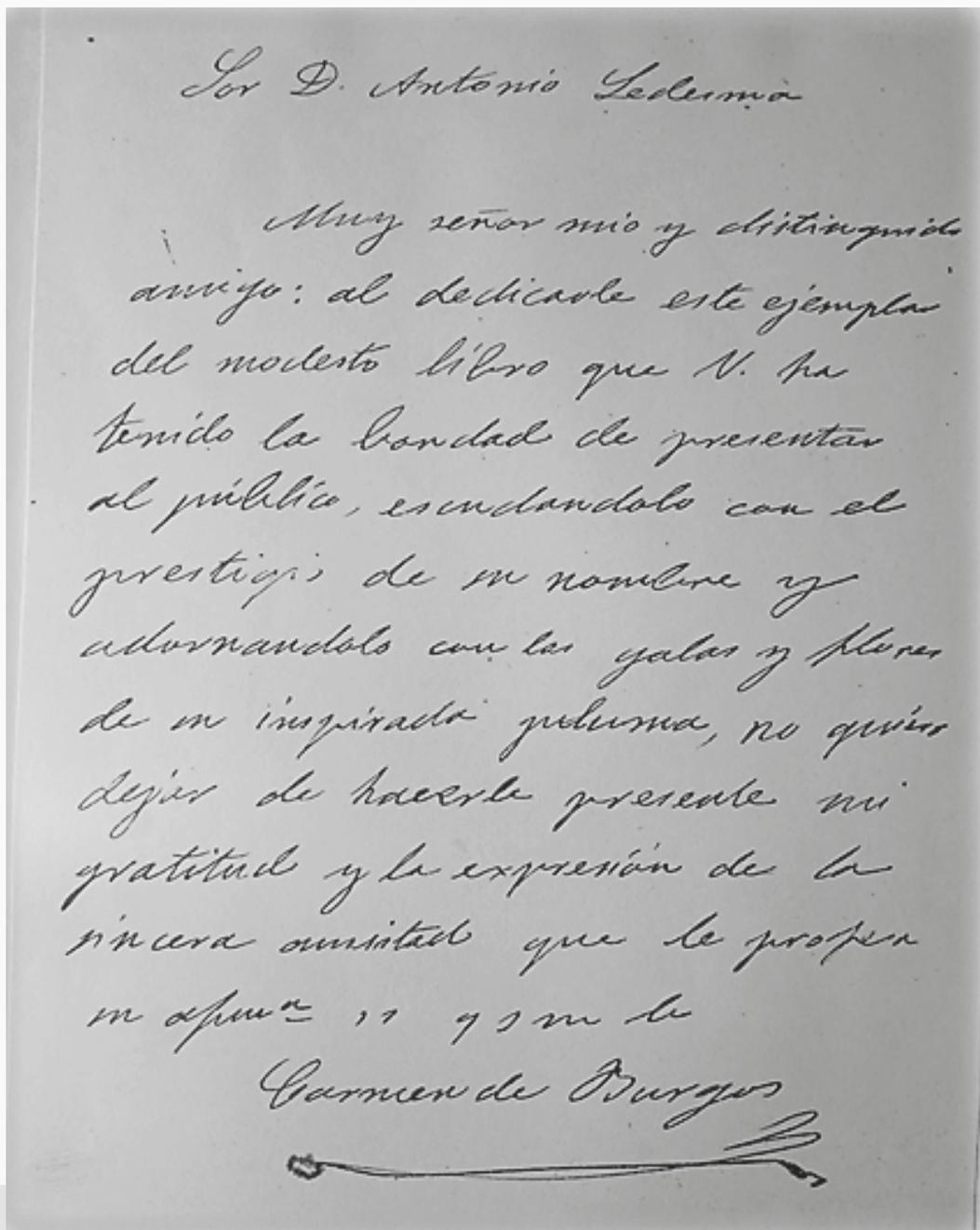
Ensayos literarios, que el tataranieto de Ledesma, el pianista Nicolás Álvarez Rodríguez, guardaba en el archivo de la familia en Sevilla y que envió al biógrafo de Ledesma, Antonio José López Cruces, mientras preparaba la biografía de nuestro compañero, publicada por la UAL en 2020, que gentilmente nos lo ha proporcionado para su puesta en valor en estos *Cuadernos Literarios*.

En esta *Carta prólogo* de Ledesma a la Sra D^a Carmen Burgos de Álvarez que, según comenta el profesor López Cruces en su magna obra *Antonio Ledesma Hernández (1856-1937) Un escritor almeriense ante la crisis de la restauración (Almería 2020)*, "escribe a petición del marido de ésta, el periodista Arturo Álvarez Burgos (1850?-1906) editor de la publicación *Almería bufa*", el Letrado opina sobre esta primera obra de la que luego se convertiría en la reconocida publicista (Pág. 167).

En la dedicatoria, cuya reproducción gráfica presentamos, según transcripción de López Cruces, se lee:

"Sr. D. Antonio Ledesma: Muy Señor y distinguido amigo; al dedicarle este ejemplar del modesto libro que V. ha tenido la bondad de presentar al público escudándolo con el prestigio de su nombre y adornándolo con las galas y flores de su inspirada pluma, no quiero dejar de hacerle presente mi gratitud y la expresión de la sincera amistad que le profesa su afín amiga q.s.m.b. Carmen de Burgos (AFS)."

La relación entre nuestro compañero Antonio Ledesma y Carmen de Burgos se extendió a lo largo del tiempo y podemos encontrar ejemplos de su colaboración, entre otros, en la obra *Giacomo Leopardi*. (Su vida y sus obras), editada en Valencia por Sempere en 1909, en la Antonio Ledesma colabora con algunas traducciones



RELATOS COLEGIALES

MANUEL GILA PUERTAS

Col. 802

HUERTA DE AGOSTO



Bajo el peral amaneces. Melocotones con hojas del limonero serán tu desayuno. Del vergel florido, tomates, pepino y cebollino. Pipirrana y un gazpacho de amigos junto a la alberca; ladridos del perro al sol mientras sobre el cojín de la silla de enea duerme el gato la siesta.

Tarde de higos frescos que mi niña morena está recogiendo aupada, sujeta su cintura por el viento. No me quites el moñigal de mi higuera, que su hollejo oscuro, su carne roja y su pezón de leche son la piel, los labios y los pechos de mi niña morena.

Ojos de miel a los que, a los rayos de la aurora, la

avispa acude para beber en la lágrima antes de que la intrusa mano perpetre el robo. No me quites los higos de mi higuera haciendo vibrar las cuerdas del tiempo como sonoras alarmas. No me quites, no, a mi morena.

Pídelos. Dejaré que llenes los mimbres de tu cesta y te daré un “¡Con dios!” a tu llegada y a tu vuelta, pero no me quites los higos de mi huerta que son para mi niña morena.

No te vayas, Agosto, que nadie vigilará la huerta ni la higuera. No te vayas, que llegará Septiembre ¡y la escuela!

Relatos Colegiales

GINÉS BONILLO MARTÍNEZ

LA BUENA VERDAD Y EL BUEN JUEZ

*A mi padre, que nunca dudó en exigir justicia;
y a mi tío Ginés, Que supo impartirla.*

Hace mucho tiempo, en cierta ocasión mantenían una riña dos vecinos por las lindes que separaban las tierras que poseían. Uno de ellos, el que acababa de comprar su hacienda, acudió al juez de la villa más cercana para solicitarle que interviniera en la disputa e impartiera justicia.

A otro día, el juez se desplazó a la pequeña aldea acompañado de un escribano y dos alguaciles; pidió que le diesen comida a toda la cuadrilla, sin olvidar las caballerías que llevaban; recorrió las lindes en desacuerdo; tomó testimonios a otros vecinos; y prometió volver en una semana con su sentencia, después de haber estudiado a fondo el asunto.

Unos días después regresó, como tenía prometido, el juez con todo su tropel de comilones; y, una vez estuvieron hasta el gollete los estómagos de los ocho, el juez declaró su dictamen, que resultó por completo a favor de los intereses del vecino nuevo; quedándose muy adolorido el pobre del otro, un hombre ya viejo y de pocas palabras.

Al poco tiempo, a lo mejor no habían pasado ni dos meses, se vieron por casualidad en el pósito del concejo el juez y el vecino perjudicado en el pleito.

-¿Tú tienes un hijo que estudia Cánones en Salamanca? -le preguntó el buen juez al hombre canoso, al que sólo conocía del pleito de las lindes, con voz de sorpresa y arrepentimiento.

-Pues sí... -respondió con algún recelo el viejo, sin comprender por qué le preguntaba aquello el juez.

-¡Hombre, tenías que haberlo dicho antes! -le dijo su señoría con una voz que, aunque sonaba a medio reprimenda y medio excusa, alcanzó a comprender muy bien el viejo, quien a la vuelta a su casa mandó esculpir en piedra de mármol un mensaje que quiso fuese un grito de rebeldía para la posteridad:

Llevar la verdad,
saber pedirla
y que te la quieran dar.



Relatos Colegiales

DIEGO ÁLAMO FELICES

Col. 1.774

**SU EMINENCIA
EL CARDENAL ENZO BARUZZI**

El Cardenal Baruzzi me llama hijo. Y yo, que también soy Cardenal, que tengo algo más de edad y que no ejerce sobre mí ninguna paternidad espiritual, le llamo hermano.

Desde hace cinco años vivo en un Palazzo en el Trastévere. Una vetusta edificación del siglo XV. Un puerto abrigado, en donde se han acondicionado unas pocas habitaciones como residencia, para los miembros más mayores del Colegio Cardenalicio. Aún no he descifrado el arcano de la construcción, la sabiduría y misterios que guardan su tiempo replegado. El diálogo interior que entablo con sus patios, con sus cuadros, con sus estancias, me alivia cualquier desasosiego y me permite centrarme en culminar mi obra.

Ni siquiera me inquieta la joven, que envuelta en una capa negra y portando un fanal de galera, se mueve ingrávida de noche por los sótanos, manteniendo una lucha por salir de las Tinieblas a la Luz.

Baruzzi me visita casi a diario. Acude a mi encuentro nervioso, angustiado. Fuma mucho y el aire de mi cuarto se vuelve irrespirable. Parece insólito que un Príncipe de la Iglesia transite por el mismísimo purgatorio. Y siempre viene a decirme lo mismo... «Hijo, tú escribes sobre lo que yo necesito saber»... «Tú sabes que hay mensajes, signos, de que va a comenzar el tiempo del Apocalipsis. Y que en los días previos una parte del mundo se oscurecerá, pero el

Ángel de la Muerte, que ve en la oscuridad, quiere dejar una prueba de su paso».

No me quiere revelar cómo ha tenido conocimiento de que escribo sobre las señales que evidencian que en esta generación tendrá lugar el final de los tiempos. Yo jamás he compartido mis notas. Están destinadas únicamente *“ad usum privatum”*. Comprendo su ansiedad, su terror y le insisto en que no le voy a facilitar mis escritos, que únicamente son mi visión particular de una materia sobre la que no hay Magisterio de la Iglesia. También le digo que aunque le revelase el contenido de lo escrito, lo predicho sucederá igualmente.

Baruzzi contrariado, irritado, deja de visitarme y yo regreso a España para recuperarme de una dolencia. Cuando mi avión aterriza en Málaga, leo en las noticias: *“Roma se encuentra inmersa en una negrura total. En su despacho del Vaticano el Cardenal Enzo Baruzzi, vicedecano del Sacro Colegio Cardenalicio, ha aparecido degollado. Con su sangre, el asesino ha escrito en la pared su nombre: Belial. Extrañamente el nombre de ese demonio brilla de manera fluorescente”*.

Transpiro sudor por todo el cuerpo. Empapo la espalda de mi clérigo al saber cómo la noticia coincide exactamente con lo que está anotado en mis papeles.

Roma continúa oscurecida. Solo se ilumina por las luces de los coches patrulla que tratan de evitar el pillaje y de las ambulancias.



Relatos Colegiales

JOSÉ RAMÓN PARRA BAUTISTA
Col. 2.203

LA MUDANZA

Hace tiempo que percibe cómo las tardes de domingo le empujan tierra adentro, al norte de los almendros, allí donde los olivos. Y es que a veces, sin llegar a saber muy bien por qué, Maxi persigue ese impulso cerrando los ojos y, con los párpados apretados, puede sentir que aún sigue atrapado en aquel pueblo de calles estrechas, tejados soleados a cuatro aguas y paredes desconchadas, como si nunca hubiera conseguido escapar de allí realmente, como si en verdad nada hubiese cambiado desde aquel primero de octubre de hace años en el que la carretera de Granada, deformada a lo lejos al adentrarse entre las lomas, encalló en los ojos arrasados en lágrimas de su madre, mientras su hermana mayor, al tiempo, le ordenaba a voces que corriese, que huyese de allí sin echar la vista atrás, advirtiéndole que no se podía permitir el más mínimo descuido porque su destino había sido escrito para intentar ajustarle las cuentas. No tardan en aflojarse los párpados y, no sin cierto esfuerzo, deja que se le abran los ojos, con los pulsos aún agitados retumbando debajo del pecho, para ver cómo la luz poniente se desborda estremecida por encima de los acantilados, tintando de limpio la estela de los barcos que se acercan por la bocana del puerto para recogerse. En ese instante, y así espanta sus miedos, se reconforta en la certeza de que a la vuelta de la esquina se encontrará de nuevo con la madrugada que vendrá a colocar todo en su justo sitio, incluso la mirada siempre presente de los suyos, la voz atiplada de su madre, intuida a través de los cristales a medio subir de aquel destartado coche de punto, que se hace hueco entre los ruidos para recordarle que no debe volver nunca, la voz que tiene grabada de forma indeleble mientras le pide sollozando que no eche a su familia en el olvido, porque todo aquello que crece sin raíces está condenado a ser arrastrado por el viento y desvanecerse como un grito que se ahoga para siempre en mitad de la tormenta.

Cae la tarde de prisa y, con ella, el perfil de la ciudad se deforma hasta llegar a emborronar la silueta de la Alcazaba que, de repente, se queda colgando en mitad de la nada. Aunque, de momento, el encendido del alumbrado público la coloca de nuevo en el centro de la noche.

Maxi se gira, dando así la espalda a la calle, y dirige la mirada hacia el interior de la habitación donde se apilan, en un rincón, unas banastas vacías numeradas por los

empleados de la mudanza y algunos muebles desarmados cuyas piezas se amontonan junto a la cama y una estantería de madera con baldas de cristal, en la que Maxi, tras cerca de una hora haciendo memoria, cree recuperada la composición que ella había dispuesto antes de dejar la casa definitivamente. Las fotos de las vacaciones, ordenadas a partir de aquel viaje a París del año ochenta y seis, luego el de Praga del año siguiente, y así el resto: la de los hijos, primero los Bautizos, después las Comuniones, el colegio, las fotos orladas de la Universidad...; y sus libros indispensables, a los pies de los estantes, ordenados por autores y años de publicación.

Al observar el mueble de hito en hito, de repente descubre objetos que emergen de los entrepaños transparentes como la sombra de un aparecido. Otra vez se le cruzan con la intención de desordenar su ahora cuidada habitación, revolver las sabanas que aún se conservan tibias y, con toda probabilidad, no dejarlo dormir.

Mientras se le espanta el sueño, se cubre la cara y reconoce que, por mucho tiempo que pase, aún hoy, ciertos recovecos de las palmas de sus manos conservan la memoria de lo que antes fue y ya se perdió, de una vida pasada de la que apenas le queda un puñado difuso de recuerdos que se disuelven como la sal en el agua del mar.

Quiere volverse de nuevo a la terraza, a coger aire, pero se detiene al descubrir abandonado, encima de la cama, sobre una manta de cuadros, el tomo de tapas duras de "La muerte de Artemio Cruz", del que despunta un marcador con una fecha subrayada y un número de teléfono de nueve cifras anotado con tinta azul, bajo una nota que le recuerda que, en el amor, como en los negocios, hay que asociarse con gente dispuesta a perder. La firma Nines Marín, la que ha sido su esposa durante algo más de treinta años.

Ya afuera, bajo un dosel de estrellas, respira hondo, a bocanadas, con el cuerpo inclinado sobre sus rodillas, como si temiera que fuera a faltarle el aire, y se tranquiliza con la penumbra que proporciona el cielo constelado y el suave olor que desprende la larga vara de un jazminero que se descuelga por la pared desde la casa contigua. La llegada de agosto espesa las noches y hace que brillen con intensidad los millones de astros que cubren el cielo, resaltados por los habituales fallos de las farolas que

Relatos Colegiales

dejan a oscuras ese barrio bajo de la ciudad. Da unos pasos y, regateando cajas y otros bultos, se acuesta en la hamaca.

Piensa a menudo en ella, en el primer día que, tras su regreso, volvió a verla. La recuerda envuelta en gente, rodeada del bullicio que genera el mediodía; andaba deprisa, sonriendo mientras se amoldaba la melena ondulada para separarla del teléfono que pegaba a su oído. En un instante torció la esquina y desapareció sin más. Él simplemente la vio, pero aquello fue suficiente para confirmar que su temor era cierto, que, en lo que a ella se refería, le quedaba mucho menos futuro que

pasado. Así se entiende por qué todo este tiempo se ha dedicado a conservar a toda costa las huellas que detrás de sí iba dejando su memoria: fotos, libros, cartas, notas... Todo tal y como ella lo había dispuesto en aquella estantería de cristal.

Y así, mientras piensa en Nines, narcotizado con el tímido balanceo de la hamaca, se queda profundamente dormido, absorto en el penacho de humo que despide la chimenea de un barco que se pierde a lo lejos camino de África, mientras la luna arrependida se queda escondida entre el celaje que puntea el cielo, pensando que mañana, probablemente, será otro día.

CARMEN LEVY-CANSINO

LA CABEZA DEL DELITO

Mediaba septiembre perpetuando el ígneo calor de agosto cuando recibí el aviso para una asistencia en Las Falklans, la especie de casitas de pinypon que, todavía hoy, sirven de acuartelamiento al puesto de la benemérita en Rajynja. Por más que me di prisa, llegué a destino pasadas las doce del tórrido medio día. Casi me desmayo al bajar del coche, azotada inclementemente por el levante abrasador. Al entrar en el puesto comprobé que seguían sin aire acondicionado, un vetusto ventilador de pie, renqueante y ruidoso, era la única mísera defensa contra la espesa fiebre que flotaba en el aire.

Hechas las presentaciones, el sargento en funciones de instructor y secretario, un descomunal corpachón embutido en el uniforme con una palmera roja en uno de sus ojos azules ligeramente estrábicos, me aclara que en realidad son cinco las personas que tiene detenidas pendientes de mi asistencia, con lo que calculo que no lograré salir del angosto cuartucho en varias horas. El calor arrecia y empiezo a sudar discretamente.

El sargento me pone en antecedentes, según sus propias palabras, un vecino de la zona viene denunciando repetidos robos con escalo en el corral de sus cabras y, tras una ardua investigación, han conseguido dar con uno de los animales sustraídos justo en el momento en que tres de los detenidos, de religión musulmana, se disponían a hincarle el diente tras varias horas de asado con motivo de la fiesta del cordero.

En amigables conversaciones previas -sin la molesta presencia de ningún abogado- los frustrados comensales fueron dando todo lujo de detalles sobre los dos gitanos que les vendieron la res, que por supuesto ellos compraron de buena fe y sin sospecha alguna de ilícita procedencia. Las fieles descripciones y sobre todo la legendaria perspicacia de los hombres de verde culminaron con la detención de los roba cabras reincidentes, viejos conocidos del cuartelillo, ellos y sus familias, desde tiempo inmemorial, estando perfectamente identificada la ajena pertenencia del animal por los marchamos que lucía en las orejas.



- Pues empecemos cuanto antes mi sargento- le espeto al de la palmera.

- Pues verá Sra. Letrada, es que tenemos un problemilla. Los tres moros no hablan cristiano y no hay intérprete.

- Pues sí que es un problema.

- En el mismo cortijo donde los hemos trincado había otro morube que sí habla algo, uno que también vive allí.

¿A usted le importa que nos haga de intérprete?

- Siempre que así se haga constar... Los datos y que no es intérprete... Por mí adelante, no le veo inconveniente.

- Así lo hacemos pues.

En el minúsculo habitáculo apenas cabíamos el tricorno palmera y yo misma, el ventilador oscilaba sin descanso moviendo el aire interior, casi más caliente que el ardiente exterior. Otro número trae al ocasional intérprete que se une a la apretada reunión incorporando al pesado ambiente un recóndito aunque penetrante aroma mezcla de sudor y estiércol. Observo una mosca que se pasea acrobáticamente en torno al ventilador mientras me perla la frente la primera gota de sudor.

Cuando entran en la habitación los dos guardias con el detenido engrillatado parece que las paredes se encogen, me pregunto cómo cabemos todos allí. Por pura física los custodios esperan con expresión alerta a unos dos

metros de la puerta. La irrupción del detenido incrementa en varios olfes el efluvio preexistente. Pobre hombre, me digo, detenido en una infravivienda sin agua y sin ducha a su alcance y en un calabozo insalubre desde hace casi dos días.

Aunque el trámite es sencillo, se alarga absurdamente, el falso intérprete tarda en entender al sargento a la vez que se extiende en prolijos parlamentos con el detenido que también habla sin parar. No hay forma de concluir, las preguntas de sí o no requieren varios minutos de circunloquios y lo que parecen discusiones entre el detenido y su compañero de cortijo. Por fin, el sargento se impone y el detenido se toma su tiempo para dibujar una temblorosa cruz en el papel a modo de firma. ¡¡Que suban al siguiente!!

La secuencia se repite con los otros dos magrebíes, lo único que cambia es la cada vez más insoportable emanación odorífera con categoría ya de peste severa. Paciencia, me digo para mí misma, el ser humano sin higiene huele así, pero desde luego nunca hasta entonces había percibido tales niveles de hediondez. La mosca ha llamado a varias congéneres que forman un alegre escuadrón en torno al ventilador. Alguna hasta se me abalanza.

Por fin terminamos las letanías cruzadas en árabe y, como me dice el sargento, *ahora vienen "los malos"*. Los

Relatos Colegiales

llamaremos Epy y Blas. En la confianza que me ha cogido el instructor, derivada de compartir durante ya hora y media la intensa pestilencia, me confiesa su estrategia:

- Dejamos al Blas para eel final que es la cabeza pensante.

- Lo que usted disponga sargento.

- Es que con el Epy tenemos otro problemilla.

- ¡Nooo! Qué pasa ahora.

- Pues mire usted Sra. Letrada es que el muchacho es sordomudo y no sabe el lenguaje de signos.

- Eso parece un obstáculo serio.

- Sí, pero está aquí su madre, que es la única que lo entiende y, si usted no pone inconveniente, está dispuesta a hacernos de intérprete.

Intento no soltar la carcajada y que no se me note lo súper conforme que estoy con la propuesta, de hecho, me tomo unos segundos para reflexionar:

- Bueno, si no hay más remedio. Pero por favor tiene que constar todo tal cual.

- Estupendo, le digo que pase.

Camelabata era una mujer de unos cuarenta y cinco años que había tenido a Epy, su primer hijo, a los 15. El talludo muchacho había crecido con evidentes carencias en su desarrollo mental derivadas de su grave discapacidad aunque emocionalmente feliz, integrado perfectamente en su extensa familia y clan y sobreprotegido por la matriarca. La matrona compareció bien arregladica y literalmente bañada en un perfume barato que sólo consiguió incrementar la aborrecible fetidez previa que inundaba el turbido cuchitril. A continuación, se desarrolló uno de los interrogatorios más surrealistas que he visto en mi vida, el sargento lanzaba una y otra sibilina y meditada pregunta con ánimo totalmente incriminatorio del tipo

- la noche x a la hora xx saltasteis la valla de Paco el Lanas, entrasteis en el corral y os llevasteis una cabra; le vendisteis la cabra a los moros; la voz cantante la llevaba el Blas...

En realidad, daba igual la entidad y/o el contenido de la pregunta. La secuencia se repetía indefectiblemente idéntica del siguiente modo: La madre "traducía" la pregunta con una suerte de pases mesméricos parecidos a un baile flamenco básico, el Epy entonces se deshacía en "explicaciones" mascullando sin parar una sucesión de sonidos guturales con tal énfasis que parecía que le iban a estallar las venas del cuello. Sus respuestas eran largas y apasionadas. Cuando por fin se callaba, Camelabata traducía, siempre la misma inmutable respuesta: "Que dice mi hijo que él no ha hecho ná". Aunque parezca increíble, el sargento consignó en el acta casi veinte preguntas con su invariable respuesta.

Eran cerca de las dos de la tarde y en lugar de hambre sentía verdaderas náuseas, tras cuatro detenidos y casi dos horas de permanencia en el ínfimo chiribitil el tufo era un genuino hedor, el fuego de las postrimerías del verano arreciaba y cada vez había más moscas.

Y por fin subieron al Blas, la cabeza pensante, azote de cabreros y timador impenitente de inocentes musulmanes cumplidores de la sharia, hábil manipulador de sordomudos saltimbanquis, usuario habitual del cuartelillo y cliente frecuente del hotel de las rejas, en definitiva, todo un personaje de lo más interesante.

El sargento fue implacable en su tenaz interrogatorio, pero el Blas se las sabía todas y para todo tenía respuesta o evasiva. A esas alturas el instructor, más que recalentado, parecía al borde de la combustión espontánea, la palmera le crecía tapándola ya casi todo el ojo, la tez tornó rúbea tirando a cárdena, las venas del cuello también se le hinchaban, casi tanto como le ardían la testa y los testes. Le decía una y otra vez:

- Blas, que nos conocemos. ¿Me vas a decir que no has sido tú?

- Se lo juro por mi madre mi sargento.

Hasta que en un momento dado el sargento me pide disculpas mientras coge una bolsa de debajo de la silla en la que yo desfallecía al borde del colapso y le espeta: Y esto que tengo aquí, ¿qué? Al mismo tiempo abrió la bolsa poniéndosela al Blas debajo de las nupias y de repente todas las moscas se agruparon en formación de combate y el estallido pestífero fue descomunal. Pero al menos ya sabía por qué apestaba de esa forma, lo que atesoraba el sargento a temperatura ambiente debajo de mis posaderas en una simple bolsa de plástico era ¡¡¡LA CABEZA DEL DELITO!!!

Como un resorte me levanté de la silla a la vez que jadeando y a punto de vomitar le dije al sargento que cortara el interrogatorio ya que me encontraba mal y mis clientes ya habían declarado bastante. Por fortuna terminamos y pude salir de la inmundicia. Al día siguiente, cuando me disponía a entrar en el juzgado de guardia, escucho que me llaman a voces, era el sargento con la misma palmera y rostro desencajado.

- Sra. Letrada, en el coche llevo la cabeza del delito. ¿Qué hago con ella?

- Sargento, no sé cómo no se la ha entregado aún al juez de guardia, todos sabemos el mal carácter de D. Nicolás Duffo que no le pasa a nadie ni una. Yo que usted se la entregaba ya personalmente.

Tengo grabados en la memoria los gritos de Su Señoría.

Composición e Ilustraciones: Loles Velasco

Relatos Colegiales

MANUEL HEMPE

*Cdo. 4.907***LA NOCHE**

Una explosión me había desvelado de un profundo sueño. Mire el reloj y eran las cuatro de la mañana, tras la cual ya me era imposible dormir. Odiaba profundamente estas situaciones, en este caso, era una cuestión totalmente sorprendente. ¿Qué habrá pasado?, me preguntaba mí mismo. Cuando uno está durmiendo no le gusta que le despierten, pues después de tantos años intentando conciliar el sueño, es muy fácil volver a las noches de insomnio cuya única compañía es el silencio de la noche. Encendí un cigarro y me asomé al balcón. A lo lejos se veía un edificio ardiendo en llamas, aún no había llegado ningún servicio de emergencia, supongo que estarían en camino. La calma siempre va precedida de la tempestad y la noche seguía a su ritmo, como si nada hubiera ocurrido. Cuantas desgracias estarían sucediendo esta misma noche en distintos lugares del mundo, pensé. No volví a dormir, como les digo, una vez despierto, me es imposible volver a dormir, así que cogí lo primero que tuve a mi alcance: unos vaqueros, una camiseta negra y una chupa de cuero, y sin olvidarme, por supuesto, de la mascarilla. ¡Ay!, que tiempos cuando la vida era normal...Era primavera, por lo que refrescaba un poquito. Bajé las escaleras de mi bloque. Me acordé de una novela magnífica de mi admirado Buero Vallejo: *Historia de una escalera*. ¿Qué pensarían los vecinos al verme bajar a estas horas? Está mal visto salir de madrugada, como si la noche no tuviera lugar para el ser humano. Cucarachas, ratones, gatos...es la única compañía que te encuentras de madrugada. Había luna llena, por lo que hacía una gran función lumínica. Tomaba muy en serio las opiniones de los demás, y era una cosa que me angustiaba por dentro, en ocasiones me producía muchísima ansiedad. Vivía justo al lado de la Catedral de Almería, era un lugar maravilloso, lleno de historia e imponía a primera vista. No había nadie, pasear a estas horas era algo absolutamente maravilloso. Caminé unos cuantos minutos por toda la ciudad hasta que me senté en un banco situado en la antigua estación de tren de la ciudad, que también era de una arquitectura deslumbrante. ¿Dónde habían quedado todos los diseños arquitectónicos del siglo VXIII y XIX? La belleza es algo relativo, se puede percibir de distintas maneras, como un cuadro de Jackson Pollock, que está en los umbrales del: o te gusta demasiado o no te gusta en absoluto. Corría una leve brisa de viento, apenas perceptible. Hola, ¿qué haces aquí? -me dijo una voz femenina. Me sobresalté en cuanto escuché el sonido, no esperaba ni vi a nadie alrededor. Paseando,

¿cómo te llamas? -contesté. Era una chica con el pelo ondulado, color oscuro, de un metro sesenta de altura y se llamaba Soledad. Bonito nombre -dijo. Según me contó, se había despedido de su chico con un último beso, de esos que recuerdas por la intensidad del mismo. Las despedidas siempre van precedidas de un beso, pero en estos tiempos de pandemia saben un poco amargas. No había podido besar a su abuela, ni a su madre...eran lo que llaman "población de riesgo". ¡Maldito virus! -exclamé. Habían desaparecido el calor de los abrazos, de los besos, todo se había convertido en una especie de superficialidad. ¿Y cuándo fue la última vez que besaste? -me preguntó. Hacía casi un año que di el último beso, era un poco triste, sí. Por no dar explicaciones respondí que no lo recordaba. Soledad se levantó, me dio un beso y se marchó. Tenía una manera de andar que transmitía elegancia y algún recuerdo de una chica que paso por mi vida como un tren.

El reloj de la estación marcaba las siete en punto de la mañana. Amanecía y empezaban a verse las primeras personas en la calle. La rutina del trabajo comenzaba a activarse. No recordaba madrugar tanto desde hace años. Estoy en paro y la percepción por desempleo a penas me da para vivir, por eso gasto lo justo y necesario. A veces tenía algún gasto literario, pero siempre pedía algunos libros prestados o los adquiría en la biblioteca municipal. Me encontré con un famoso grafiti que habían plasmado en unos muros de la ciudad para una exposición del arte callejero. Hablo del famoso beso del muro de Berlín, que representa un momento tan histórico como el que se vivió en su día entre las dos "Alemanias". ¿Cuál era el poder de besar? Un beso podría arreglar muchísimas situaciones que vivimos a día de hoy, como las guerras o los conflictos externos que suceden a menudo. Nuestros políticos deberían darse más besos pese a las dificultades. Entré una cafetería que ponían el mejor de la ciudad. El telediario abría las noticias con el suceso de incendio de un edificio en el centro de la ciudad. De fondo una imagen que dejó a todo el local boquiabierto: dos ancianos dándose un último beso antes de lanzarse al vacío. Habían decidido poner fin a su vida. Qué bonito -dijo el camarero. Era bonito y aterrador a la vez. La vida da muchas vueltas, y nunca sabes dónde vas a acabar o que te deparará el destino. Por eso hay que besar todo lo posible, vivir sin miedo, amar infinitamente, querer y nunca odiar, dar todo de ti y deslumbrar. Terminé el café y me fui a casa. Me encontraba agotado.

Equilibrio

Por Juan Carlos Gascón

En lo biológico, en la poesía, en la pintura, en el todo,
hay un riesgo prendido de una balanza,
que inclina el pincel a una claridad
que se define dentro.

Lo habita un vértigo suelto,
un cáliz abierto a un venturoso presagio,
que se embebe del ímpetu en los rojos fuegos
y se quiebra en los bordes de violetas serenos.

Allí el color intima con la palabra sin medida.
Allí la espuma, al vaivén del péndulo del mar,
deshace azules las fronteras de mi sal.

Trazos que flexionan su lenguaje
a un emblema, a un sutil compás
que guiña de acentos renglones
que arriba se cruzan
y abajo se entrelazan.



Otoño

Por *La Corsaria de Pechina*



Ventanas oscuras que de pronto encienden prismas interiores, cuadros revelados cuando atardece.

Se intuye la vida viviendo en los salones, salitas, cuartos, dormitorios, habitaciones...

Trasegado hasta la hez el calor veraniego se impone suavemente un vacuo recogimiento que nos silencia y mengua como el día merma y la luz se calma. Atemperado el sol se va retrayendo cediéndole paso al invierno.

El otoño son luces que prenden la noche que lentamente va superando al día, oscilaciones climáticas y gotas frías transición inexorable a la oscuridad y el frío.

Estallido de colores provenientes del despojo, hojas muertas que caen alfombrando el bosque, anhelos de vida blindados en semillas que esparcirá el viento.

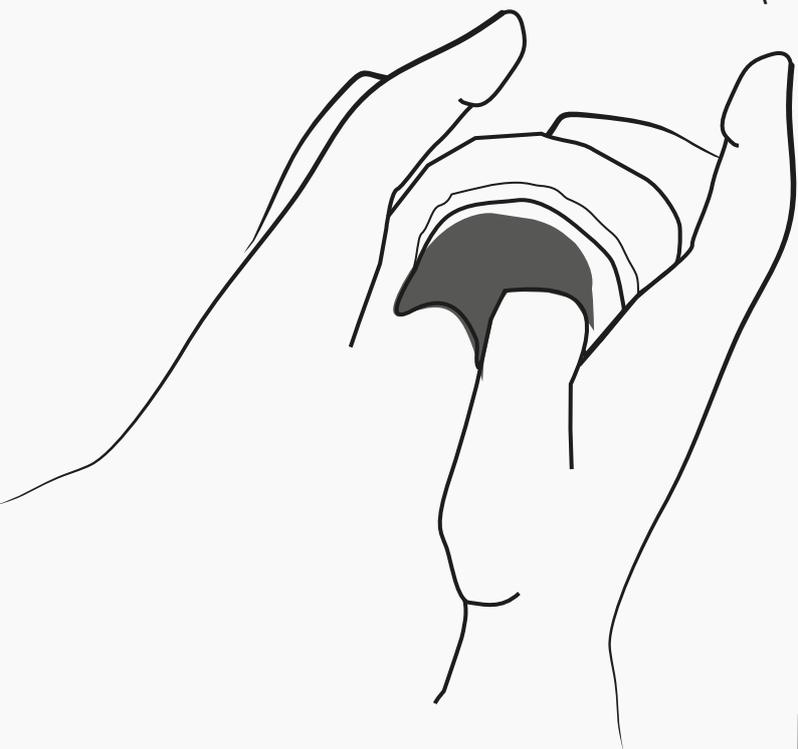
Culto a la muerte, recuerdo a los deudos fantasmas errantes en cementerios llenos, lumbres tempranas y huertos yertos.

Cambio de armarios, ropas en desorden desconcierto que viste nuestros cuerpos sin destino, ansias de abrigo, de fuego amigo y fervor enemigo.

En otoño reverdecen las pancartas las calles arden y vuelan pelotas de goma. Lo que en verano fue fútil error in substantia torna ahora vejación insoportable.

Descubrimos nuevamente
Que todo sigue sin hacer
Que inanes dejamos transcurrir los minutos y las horas
y el tiempo inclemente ya nos alcanzó.

Adviento eterno sin preparación
preludio anunciado de futuros festejos
que alivien la pesada carga,
la incómoda consciencia de que somos barro
arcilla sin alfar ni cocción cerámica
proyecto eternamente inacabado e imperfecto.



ALMERÍA LETRAS

APOSENTO

Miguel Ángel Muñoz

La Navaja Suiza Editores

Descubrimos a Miguel Ángel Muñoz (Almería, 1970) en la reseña de Cuadernos Literarios número 13 con el primer libro de relatos del autor *El síndrome de Chéjov*, (Páginas de Espuma, 2006). Con esta editorial también publicó *Quédate donde estás* (2009), *La familia del aire* (2011) y *Entre malvados* (2016). También sus cuentos han sido incluidos en antologías como *Pequeñas resistencias 5*. En novela ha escrito *El corazón de los Caballos* (Edit. Alcalá, 2009) y *La canción de Brenda Lee* (Edit. Menoscuarto) con la que recibió en 2012 el Premio Sintagma y el Premio de los Libreros Almería.

En junio de 2021 se publica *Aposento* por la editorial La Navaja Suiza que aprovechó al mismo tiempo para reeditar la novela *Contra Vosotros* de Mercedes Soriano.

Con *Aposento* Miguel Ángel Muñoz recupera la figura de la escritora Mercedes Soriano, reivindicándola ante el olvido que sufrió tras su exilio voluntario a una barriada de Níjar. Miguel Ángel la descubre cuando lee un obituario de ella en 2002 en El País. ¿Por qué se retiró Mercedes Soriano a Almería? ¿por qué dejó de escribir cuando más éxito tenía? ¿por qué y de quien huyó? ¿Por qué ha sido olvidada?.



Estas cuestiones son el pretexto que apodera a Miguel Ángel Muñoz como usufructo para hacer un tributo a la literatura, la escritura, la música, el cine, el arte, y todo ello con un nexo común: la necesidad del aislamiento del autor, escritor o artista para encontrarse. Una reivindicación del aislamiento del escritor, del proceso de invención, para encontrar la verdadera libertad. Y así lo hizo Pessoa en Lisboa, Chandler en su silla, la desatención buscada de Satie, o la habitación cerrada de Emily Dickinson o el retiro de la Santa Casilda de Zurbarán, entre otros muchos "aislados" en el libro de Muñoz. Este es el hilo narrativo del libro.

Quizás lo más llamativo de *Aposento*, junto al descubrimiento de Mercedes Soriano, es que Muñoz nos abre las puertas del proceso creativo al lector. Es como estar entre bambalinas, en primera línea, en la mente del escritor, en el impulso incontenido de escribir a veces y en la página en blanco, otras. Huimos también para encontrarnos.

"El lujo no consiste en llegar pronto sino, justamente, en no tener prisa por llegar."
Una prudente distancia. Mercedes Soriano

"Uno escribe para ordenar su mundo"
Aposento. Miguel Ángel Muñoz

*Almería Letras***CONTRA VOSOTROS***Mercedes Soriano**La Navaja Suiza Editores*

Mercedes Soriano (1953-2002) abandonó Madrid en los años noventa, cayendo en el olvido, para retirarse al paraje desértico y árido de Presillas Bajas en el Cabo de Gata donde falleció a los 49 años. Antes de su retirada a nuestra tierra, publicó varias novelas como *Historia de no* (1989), *Contra vosotros* (1991), *¿Quién conoce a Otto Weininger?* (1992) y *Una prudente distancia* (1994).

Soriano tuvo una gran aceptación de la crítica. Abrirse camino en los ochenta, con una voz nueva, discordante con la falacia de la Transición, mientras otros se alzaban en alabanzas con el cambio y progreso, no fue fácil. Su forma de escribir, a gritos, a verdades como puños y balas, escupiéndolo, vomitando, no pasó desapercibida. Ahí es donde la crítica la acogió. Un éxito que tuvo que esconder en el fondo una maleta, para terminar encima de un armario polvoriento, en una casa en plena nada, rodeada de pitas y pencas, grietas en la tierra, azul en el mar y un sol que no descansa. Pasó entonces y llegó el olvido.

Es ahora cuando la editorial La Navaja Suiza recupera y reivindica a la autora con la publicación de *Contra vosotros*. La novela se articula en siete capítulos, siete personajes con voz propia, una forma narrativa de monólogo interior, donde la parte más oscura del alma deambula sin complejos, sin vergüenza. Apertura el libro la voz de Elicia en la

Celestina: “No quiero en este mundo sino día y victo y parte en el paraíso”. Un aforismo que sentencia el devenir del personaje de cada capítulo.

Ahí está la camarera de *Memoria* en donde la infelicidad es la felicidad en su mundo, de un atormentado pasado lleno de dolor, maltrato y el lastre de la maternidad, al cielo de servir copas. En la misma barra se acomoda la inseguridad personal de *Relevo*, donde la culpa es siempre extranjera al yo, donde los seres inferiores existen porque miran a los superiores, unos nacen para obedecer, otros para mandar, y en la cumbre, cuando llegas siempre hay un pájaro que se burla (*Control*). La maternidad recurrente de *Completa*, mientras la fama cae en un precipicio (Hallazgo) que ya no recoge la amante (*Pasión*). Personas que se descubren, sin miedo a verse a tiras, jirones, desgarros que al estallar logran ser nadie (*Desertor*). Y es en el último capítulo Nadie donde estalla la crítica social de la autora ante una sociedad paternalista llenas de promesas de bienestar, un capitalismo embellecido por una mala memoria. La memoria que se ha olvidado. Una continua preterición que nos hace ser Nadie, son ellos, son vosotros y en medio, un contra.

“La muerte de los nuestros fue el principio”

Contra Vosotros



*Almería Letras***EL ABOGADO ADICTO***Juan Manuel Sánchez Fernández*

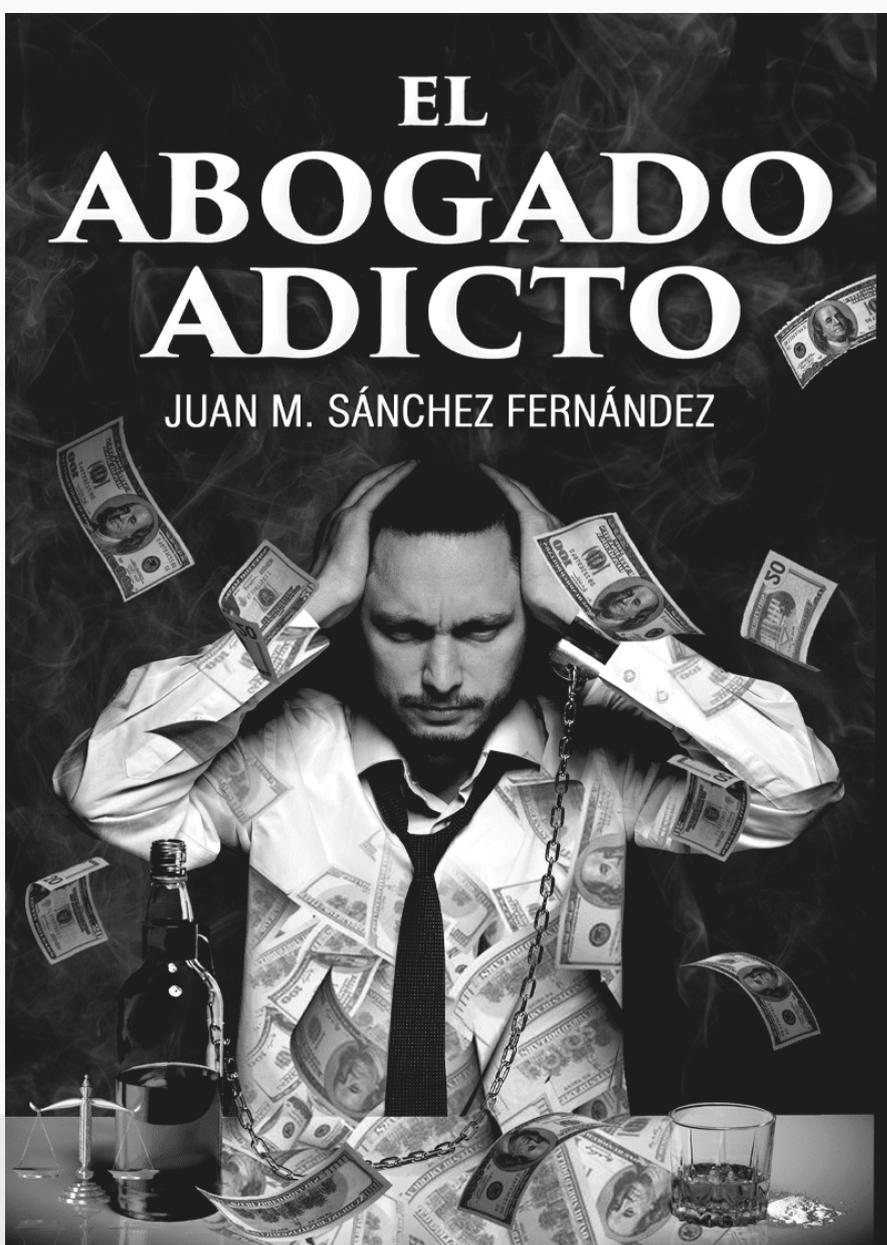
Col. 2.395

Editorial Círculo Rojo

EL ABOGADO ADICTO, es una novela narrativa, también una especie de autobiografía, una obra de autoayuda y de crecimiento personal, basada en UNA HISTORIA REAL, fruto de una grave crisis personal sufrida por el protagonista principal del libro, que es un Abogado ejerciente con despacho profesional, donde el autor utiliza nombres y personajes ficticios, consistente en un Viaje real e irrepetible de este Abogado adicto con pinceladas de la época babilónica trasladado a la actualidad. Se inicia en la época del caos, que va transitando ahogado por el alcohol hasta, que ingresa en una clínica para superar su adicción al alcohol tras un proceso de terapia para su recuperación a la bebida. Nos narra sus episodios únicos vividos durante dos años de tratamiento junto a sus peripecias como Abogado y la relación de sus compañeros de profesión con el consumo de alcohol, de los sucesos mágicos acontecidos, que le hacen despertar de un largo letargo en el que se encontraba sumergido por la bebida de varios años de adicción. Su mensaje es vivir la vida de forma intensa en el aquí y ahora y no llegar a perturbarse por nada ni por nadie, para eso está ya la muerte. Que sirva también de ayuda a otras personas adictas y coadictas, que el alcohol es una enfermedad que se puede superar.

El Abogado Adicto es la respuesta a la prueba de superación de un adicto en proceso de recuperación y que de una vez ve la realidad en el despertar de modo consciente en su objetivo de salir de la bebida.

El objetivo de esta obra basada en los problemas que acontecen con la adicción de cualquier persona, sus familiares y convivientes, es una forma de autoayuda detallada para la demostración de que detrás de cualquier adicto está la realidad de poder salir del alcohol y las drogas.



Almería Letras

LOS ESTEROS DE LAS MAREAS

Perfecto Herrera Ramos

Editorial Olé Libros

Por José Luis Martínez Clares

Cuando el *Diario de Almería* informó en junio de 2020, apenas salidos con cierto resuello de la primera oleada de la pandemia y de un confinamiento atroz, que Perfecto Herrera había publicado su poemario *“Los esteros de las mareas”* en Olé Libros, yo ya me lo sabía de memoria porque, el libro en cuestión, que suponía el quinto en la rica bibliografía del escritor de Berja, contaba con un prólogo de mi autoría. Perfecto le guiñó un ojo a la tragedia (o al caos) al encargarme el prólogo a un poeta de provincias, hijo del páramo que, por aquel entonces, llevaba ya un par de semanas encerrado a cal y canto entre las cuatro paredes de su madriguera. Y, naturalmente, le parí un texto adecuado a las circunstancias.

Siempre estaré en deuda con este libro. Porque durante los días más duros del confinamiento, mientras dedicaba las horas a perpetrar ese prólogo del que ya les he hablado, me permitió ver y tocar y sentir el sol y las aguas; y los chopos, los ciruelos, las doradas espigas; y los pinzones, las tórtolas y los vencejos; y las gotas de una lluvia que, encerrado como estaba, se negaba a mojarme y *“las insignificantes arborescencias, hojas secas, raíces”*. Porque esos elementos de la realidad exterior, que no son más que certeras metáforas en los versos del poeta Perfecto Herrera Ramos, eran para mí en aquel momento imágenes de un mundo perdido, un mundo que había despreciado con frecuencia y que por entonces conjeturaba hermosísimo más allá de mis tentáculos de soñador empedernido. Nada hay más triste que escuchar el reclamo de la tierra y no poder responder. Nada más duro que intuir *“las nubes vestidas / con otras claridades / y otras diáfanas luces de significados”* y no poder verlas. Por eso allí, bajo techo, guarecido de cualquier capricho de libertad, asumí que sólo podía mirarme a mí mismo y sentí, poco a poco, lo mismo que debía sentir Perfecto Herrera al escribir algunos de estos poemas, sentí que *“definitivamente, soy paisaje”*.

Algo así fui durante aquellos días pues, parafraseando al poeta, *“en ti, / seré árbol de pájaros, / júbilo de las fuentes, / cometa que, en llegando al cielo, / allí descanse”*.

Cuánto naturalismo hay en este libro. Y cuánto humanismo, y cuánta libertad. Porque, pese al confinamiento y la sensación de provisionalidad, me seguían preocupando las mismas cosas que le preocupan al poeta en este centenar de páginas que dan consistencia al poemario: todo lo que subsiste al otro lado del cristal. Nos preocupaba y nos preocupa, por ejemplo, qué mundo nos espera después de aquí. Perfecto Herrera, por su parte, sólo pide *“Que nuestra voz / (sea) la torre / que tú edificaste”*. Y se lo pide directamente a Antonio Machado, que es todavía el poeta actual con más futuro. El poeta que trasciende el instante. Por



eso le dice de manera descarnada: *“Tú te marchaste, más aún no te has ido, / aún no”*. Sabe Perfecto Herrera que cualquier liberticida de medio pelo podría acallar al poeta, pero que jamás acallarán su obra. Y nos lo cuenta ahora, en el momento más necesario, justo cuando acabamos de descubrir que en realidad no somos nada y que no sobreviviremos a nuestra mezquindad *“si no oramos renunciando a ser dioses”*. De ahí que los poemas de *“Los esteros de las mareas”* -ontológicos, naturalistas, sociales, memorialísticos y enamorados- persigan la sinceridad infalible huyendo en cada verso de *“los gestos innúmeros de tu talante / de tus rostros ocultos por la máscara”*. Y, casi sin pretenderlo, da en el clavo el poeta, ya que de alguna forma, todos tememos lo que teme Perfecto Herrera cuando nos grita desde el papel: *“¡Oye que letanía de estruendo y debacle!”*. *“Otra vez lobreguez e indignidad / (inundando) las semillas que crecían / en veneros profundos de justicia”*.

Es por esto que les cuento que, cuando el *Diario de Almería* informó de la publicación de *“Los esteros de las mareas”*, algunos ya sabíamos que en sus versos descansaba la mayor parte de lo que somos porque, como bien afirma el poeta, *“toda la sangre del cielo está contenida en una tarde que muere”*.

CLÁSICOS

PABLO NERUDA Y ALMERÍA

Juan Antonio Cañabate Reche
Col. 2.160

“La alarma que avisaba de las bombas sonaba estridentemente por toda la ciudad, aun así ya era tarde, estallaban aquí y allá rompiendo el amanecer. De forma automática, con determinación, mi abuela, como otras veces, dejaba todo lo que estaba haciendo en ese momento sin importarle nada, y agarraba fuertemente por el brazo a mi madre y a mi tía, niñas entonces, sacándolas de la cama, y partía rauda hacia los refugios que se encontraban a unos 200 metros en dirección sur, buscando su protección. En la calle todo el mundo hacía lo mismo con un marcado rictus de pánico en la cara, pero con la idea fija de salvar la vida.” Este pequeño comienzo novelado es real, aunque la historia es prestada, en este caso de mi familia política.

El lugar donde ocurrió, aunque parezca mentira hoy día, es nuestra Almería, nuestras calles, nuestros turísticamente aclamados refugios, y todo ello fue durante la guerra civil española. Desconozco si los detalles que indico son verídicos, pero encajan y me sirven de introducción al verdadero objeto de este humilde artículo. La razón de exponer el tema de esta manera, es poder comprender en su verdadera dimensión el poema que, en su momento, en plena actualidad, escribió y publicó Pablo Neruda, el insigne poeta chileno y Premio Nobel de literatura en 1971, sobre Almería y los bombardeos de los que fue objeto, todo ello como su respuesta artística y literaria. En este caso concretamente, además, viene agravada la noticia por ser un bombardeo realizado por una potente fuerza naval de nacionalidad alemana desde la bahía de Almería, fue novedad de repercusión mundial, lo mismo que hoy vemos las barbaridades que acontecen en Afganistán o Ucrania, lugares en guerra.

Me refiero al bombardeo de Almería, **acción militar ocurrida el 31 de mayo de 1937**, durante la Guerra Civil Española, efectuado en respuesta por un bombardeo de la aviación republicana al Acorazado de bolsillo *Deutschland*, ocurrido este dos días antes en el antepuerto de Ibiza. Hitler dio órdenes de bombardear la capital almeriense como venganza por dicha acción. Hitler estaba furioso y su primera orden fue bombardear el puerto de Valencia como represalia, pero altos cargos nazis le convencieron para que el ataque fuera sobre un puerto de menor relevancia. Se decidió entonces que el crucero de bolsillo *Almirante Scheer* y los destructores *Albatros*, *Luchs*, *Seedler* y *Leopart* bombardearan el puerto de Almería.

Como reza la Wikipedia para quien quiera consultarla: El bombardeo empezó a las 7:29 horas de la mañana. El ataque duró casi una hora efectuándose 274 disparos de obuses de distinto calibre que causaron 31 muertos, 55 heridos y 35 edificios destruidos por toda la ciudad. Las fotos exis-

tentes sobre el asunto impresionan por reconocibles. Aconsejo echar un vistazo en internet. Independientemente de ideologías, en las que no vamos a entrar, el ataque es demencial e incumple todas las normas internacionales, los buques alemanes en ningún momento ocultaron su nacionalidad, ni pretendieron actuar como apoyo subordinado al bando sublevado, si no como fuerza naval que ejecutaba órdenes directas del III Reich. Además, en este bombardeo, como en otros contemporáneos en esta guerra se dio un paso más hacia la barbarie, que luego en la segunda guerra mundial sería la tónica general: el objetivo era la población, hacer daño, provocar dolor, pánico, hacer sangre, en resumen, debuta la guerra total.

Evidentemente hubo muchos más bombardeos producidos por la guerra, aéreos, etc. pero este consternó especialmente a la opinión pública de todo el mundo, por lo desigual



Clásicos

de las partes, por lo que se avecinaba y se intuía, y por el dolor provocado en inocentes, no en instalaciones militares ni de guerra, sino dirigido a la gente en general, que en esa fecha en España y en concreto en Almería, sufría una situación de pobreza generalizada.

Literariamente hablando, el poema es duro, desgarrador, incomoda, quiere zarandear nuestras conciencias acomodadas y realmente lo consigue. Neruda, mucho más conocido por sus poemas de amor (como su universal: "me gusta cuando callas porque estas como ausente..."), se muestra como lo que fue: un poeta total y global comprometido con su época. Este es el centro del artículo y su razón de ser. Hoy os lo traigo aquí, no sólo como curiosidad, ya que mucha gente no sabe de su existencia, sino como grave toque de atención, para no olvidar nuestra historia y sobre todo de dónde venimos, y a donde vamos, a los efectos de ser consecuentes de forma personal e íntima en nuestra vida y en nuestros actos y en este caso en nuestra sagrada profesión de abogados, con lo que ello significa, obrando en consecuencia. Sin más preámbulo os traslado el poema para vuestra consideración:

ALMERÍA

*Un plato para el obispo, un plato triturado y amargo,
un plato con restos de hierro, con cenizas, con lágrimas,
un plato sumergido, con sollozos y paredes caídas,
un plato para el obispo, un plato de sangre de Almería.*

*Un plato para el banquero, un plato con mejillas
de niños del Sur feliz, un plato
con detonaciones, con aguas locas y ruinas y espanto,
un plato con ejes partidos y cabezas pisadas,
un plato negro, un plato de sangre de Almería.*

*Cada mañana, cada mañana turbia de vuestra vida
lo tendréis humeante y ardiente en vuestra mesa:
lo apartaréis un poco con vuestras suaves manos
para no verlo, para no digerirlo tantas veces:
lo apartaréis un poco entre el pan y las uvas,
a este plato de sangre silenciosa
que estará allí cada mañana, cada mañana.*

*Un plato para el coronel y la esposa del coronel,
en una fiesta de la guarnición, en cada fiesta,
sobre los juramentos y los escupos, con la luz de vino
de la madrugada
para que lo veáis temblando y frío sobre el mundo.*

*Sí, un plato para todos vosotros, ricos de aquí y de allá,
embajadores, ministros, comensales atroces,
señoras de confortable té y asiento:
un plato destrozado, desbordado, sucio de sangre pobre,
para cada mañana, para cada semana, para siempre jamás,
un plato de sangre de Almería, ante vosotros, siempre*

Pablo Neruda

Un plato para el coronel y la esposa del coronel,
en una fiesta de la guarnición, en cada fiesta,
sobre los juramentos y los escupos, con la luz de vino
de la madrugada
para que lo veáis temblando y frío sobre el mundo.

Sí, un plato para todos vosotros, ricos de aquí y de
allá,
embajadores, ministros, comensales atroces,
señoras de confortable té y asiento:
un plato destrozado, desbordado, sucio de sangre pobre,
para cada mañana, para cada semana, para siempre
jamás,
un plato de sangre de Almería, ante vosotros, siempre.

TIERRAS Regionales sumergidas
OFENDIDAS en el interminable martirio, por el inacabable
silencio, pulsos
de abeja y roca exterminada,
tierra que en vez de trigo y trébol
traéis señal de sangre seca y crimen:
caudalosa Galicia, pura como la lluvia,
salada para siempre por las lágrimas:
Extremadura, en cuya orilla augusta
de cielo y aluminio, negro como agujero
de bala, traicionado y herido y destrozado,
Badajoz sin memoria, entre sus hijos muertos
yace mirando un cielo que recuerda:
Málaga arada por la muerte
y perseguida entre los precipicios
hasta que las enloquecidas madres
azotaban la piedra con sus recién nacidos.
Furor, vuelo de luto
y muerte y cólera,
hasta que ya las lágrimas y el duelo reunidos,
hasta que las palabras y el desmayo y la ira
no son sino un montón de huesos en un camino
y una piedra enterrada por el polvo.

La áspera harina de tu pueblo estaba
toda erizada de metal y huesos,
formidable y trugal como la noble
tierra que defendían.

Jarama, para hablar de tus regiones
de esplendor y dominio, no es mi boca
suficiente, y es pálida mi mano:
allí quedan tus muertos.

Allí quedan tu cielo doloroso,
tu paz de piedra, tu estelar corriente,
y los eternos ojos de tu pueblo
vigilan tus orillas.

ALMERÍA Un plato para el obispo, un plato triturado y amargo,
un plato con restos de hierro, con cenizas, con lá-
grimas,
un plato sumergido, con sollozos y paredes caídas,
un plato para el obispo, un plato de sangre de Al-
mería.

Un plato para el banquero, un plato con mejillas
de niños del Sur feliz, un plato
con detonaciones, con aguas locas y ruinas y espanto,
un plato con ejes partidos y cabezas pisadas,
un plato negro, un plato de sangre de Almería.

Cada mañana, cada mañana turbia de vuestra vida
lo tendréis humeante y ardiente en vuestra mesa:
lo apartaréis un poco con vuestras suaves manos
para no verlo, para no digerirlo tantas veces:
lo apartaréis un poco entre el pan y las uvas,
a este plato de sangre silenciosa
que estará allí cada mañana, cada
mañana.

Clásicos

CARMEN LAFORET.- NADA

Antonia Amate Ramírez
Col. 1.073

Soy una lectora empedernida, y acudo a los amigos cuando se me acaba la cantera y busco nuevos autores u obras que me puedan interesar. Reconozco también que soy una lectora difícil, rehúyo de las historias comunes de la gente corriente, como el gato del agua fría. Desde hace años en que descubrí a Kenzaburo Oé, Aruki Murakami, Paul Auster o Michel Ouelbeq, me era difícil encontrar algo que me interesase, a pesar de ser autores tan complicados que me cambiaban el ánimo. Hasta ahora como se puede apreciar, he hablado de autores, y no de autoras, y no por falta de interés de leer la obra de una mujer, sino simplemente porque no llegaba hasta mí tal información.

Hace años descubrí a Carmen Laforet, y concretamente "Nada", de la mano de una amiga, que me indujo a leerla. Qué curioso, que después haya sido otra mujer la que me haya pedido que escriba sobre esta autora y sobre esta novela. Lo primero que me sorprendió fue que esta mujer fuese tan desconocida, a pesar de haber sido premiada con el premio Nadal, nada más y nada menos que en 1944, cuando las mujeres apenas escribían y estaban fuera de la esfera de la vida pública. Después, al leer esta novela entendí por qué fue galardonada con este premio, pero volvió a sorprenderme la maestría de su pluma al describir estados de ánimo colectivos y personales difíciles de haber experimentado con su edad, y de saber transmitirlos con tanta lucidez. Carmen recibió el premio Nadal con apenas 23 años, lo que nos conduce necesariamente a pensar que con esa edad tenía, además de una gran madurez, una capacidad especial para introducir a los lectores en aquella sociedad que la rodeaba. Una magnífica pluma digna de una gran escritora.

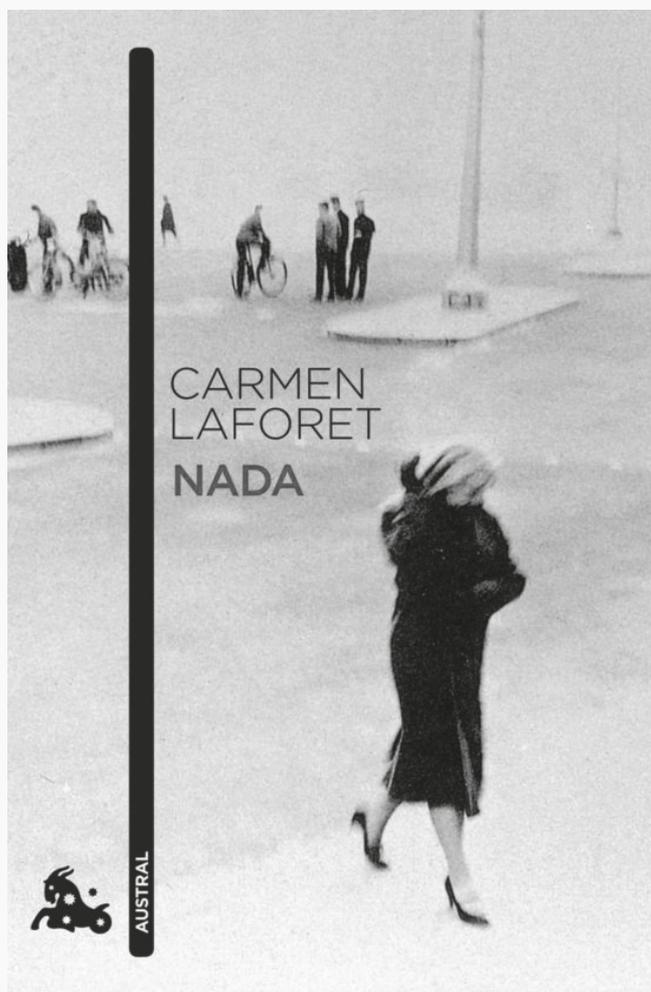
Entrando en el argumento de la novela, "Nada" es una obra magistral que es capaz de introducir al lector en una Espa-

ña gris, la España del blanco y negro del Nodo, describiendo el sentir de una sociedad que apenas podía salir del pavor de la guerra, de una sociedad pobre y entristecida, en la que, a pesar de todo, la vida se abre paso. La protagonista, una mujer joven que llega a Barcelona para cursar estudios universitarios, se encuentra de frente con una cruda realidad, que se alza ante ella como un muro imposible de traspasar, con un ambiente familiar tenso, violento y lleno de secretos tan oscuros como las noches en las que no puede

conciliar el sueño, atenazada por la preocupación y la angustia. De otro lado, y como si de un mundo aparte se tratase, la autora describe una sociedad coetánea en la que también se mueve, y rodea ese ambiente familiar asfixiante, en la que hay diversión, despreocupación e incluso lujo. Como no podía ser de otro modo, esos dos mundos paralelos confluyen y chocan entre sí, y Carmen lo describe de forma magistral.

Algo que atrae de esta novela es el retrato que de esa sociedad se traza a través de los ojos de una mujer, en el que las pinceladas de cruda realidad se entrecruzan con otras de una gran sensibilidad. Quizá esa mirada sea más sorprendente no solo porque es la visión de una mujer, sino por la juventud de esta; choca la madurez alcanzada por la autora a edad tan temprana, y enamora la destreza de su pluma para, a pesar de todo, sentir empatía por sus personajes, sentir la emoción y la alegría de vivir que se cuele a través de los

intersticios y las pequeñas grietas que se abren en ese mundo sórdido y oscuro de la Barcelona de aquellos años, de pesadumbre y hambruna. La tristeza se mezcla con la esperanza, el libro te deja sentimientos encontrados, y te traspasa como una saeta, pero no de cupido, quizá de dolor por la vida que les tocó vivir a otros, por nacer en un lugar y una época equivocada.



LA JUSTICIA LEE

APOSTILLAS A EL NOMBRE DE LA ROSA

Umberto Eco

Editorial Lumen

La novela "El nombre de la rosa" publicada en 1980 por el catedrático de semiología de la Universidad de Bolonia Umberto Eco, fallecido en febrero de 2016 dejando un legado que trascenderá al tiempo, es una de mis preferidas tras una dilatada e intensa vida de lector. Incluso me gustó mucho la película basada en el libro dirigida por Jean-Jacques Annaud, que llegó a los cines en octubre de 1986 protagonizada por Sean Connery, pues es una de las pocas que salvan con cierta dignidad la obra en la que se inspiran.

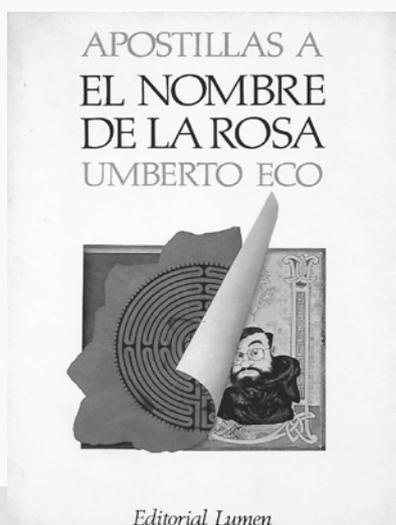
Ahora termino con la lectura de un librito publicado en 1985 por el admirado escritor titulado "Apostillas a El nombre de la rosa" editado por Lumen, en el que nos presenta a modo de un *making off* cinematográfico alguno de los entresijos sobre el origen y elaboración de la gran novela. Una especie de tratado de poética en el que comenta cómo y por qué escribió la novela, aportando pistas que ilustran al lector sobre la génesis de la obra, aunque sin desvelar los misterios que se plantean en ella.

"El nombre de la rosa" es una reflexión sobre el "miedo": del miedo a Dios, del miedo a los placeres mundanos, del miedo a la lógica y al conocimiento, del miedo al poder liberador de la risa y el humor.

Las lecturas que se han dado a "El nombre de la rosa" son innumerables. Existen muchos libros únicamente dedicados a tratar de descifrar los misterios de esta peculiar creación. Y eso es exactamente lo que pretendía Eco. Crear discusiones, incertidumbre, sed de conocer la verdad. Uno de los aspectos más característicos es su pensamiento en torno a las interpretaciones de los libros. Según Eco, el autor debe morir (figuradamente) una vez escribe el texto. No debe imponer una explicación a su propio producto. Una vez está escrito, el libro pertenece a la humanidad. Es el lector quien tiene que dar su interpretación del libro, enriqueciéndolo.

José Ramón Cantalejo Testa

Colegiado número 1057



Editorial Lumen

DE NINGUNA PARTE

Julia Navarro

Editorial Plaza & Janés

Ambientada en nuestra época más reciente, cuando el terrorismo sigue azotándonos, la novela recupera el conflicto de Oriente Medio.

Se desarrolla entre Tel Aviv, París y Berlín, y se centra en las consecuencias que la violencia provoca en los ciudadanos de a pie de ambos lados. Aborda también la constante búsqueda de las raíces, el choque entre culturas y las consecuencias de dejarse llevar por la presión del ambiente.

Acompañamos a Abrir y Jacob en esta historia, donde somos testigos de lo que las circunstancias y el fanatismo de cualquier tipo consiguen, cómo las ideologías pueden marcar la vida y la muerte, de las secuelas de la guerra, pero también el rechazo a lo impuesto, de cuestionarse por qué, de negarse a aceptar sin más.

Esta historia se introduce sin ambages en el terrorismo islámico, pero sobre todo en la conciencia de sus personajes, en el camino que recorren para llegar a ser como son, en la posibilidad de elegir y en la presión que en ocasiones provoca el ambiente y que puede convertirte en quién eres. Cuestiona por igual la violencia de cualquier signo, sin inclinarse hacia ningún lado.

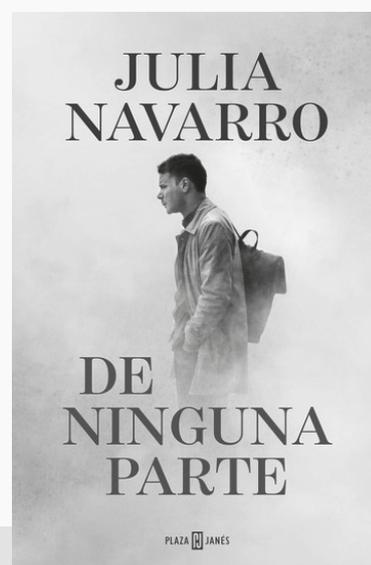
El intenso ritmo de la trama va incrementándose a medida que progresamos en su lectura, provocando en el lector el deseo de seguir avanzando en sus páginas y no defrauda, pues la trama da un vuelco inesperado en su parte final.

La novela es de grata y fácil lectura, aunque dura por su temática, pero nos hace reflexionar. Más allá de la historia en sí, la autora ha creado una obra que provoca en el lector reflexiones y emociones, además de contener una gran crítica social.

A mí me ha gustado. Recomiendo su lectura.

Fuensanta López López

Colegiada 1.283



PLAZA & JANÉS

Almería Letras

DOY FE

Antonio Ruiz Vilaplana

Editorial Espuela de Plata. Colección España en Armas



Me piden desde revista del Colegio de Abogados un breve comentario sobre un libro que me haya impactado. El término "impactar" es complicado, hay libros que absorben, que embelesan, que transportan, que te hacen reír o llorar, pero impactar; en el sentido que dice el diccionario de causar una honda impresión, un gran desconcierto, me hace meditar cuidadosamente que libro elegir. Por su crudeza, por ser un testimonio en primera

persona y por hallarme entre juristas, quiero comentar un libro, creo que poco conocido o no todo lo conocido que se debiera: DOY FE, de Antonio Ruiz Vilaplana.

Antonio Ruiz Vilaplana era Secretario judicial y nos relata en primera persona cómo la situación política ajetreada de Madrid en el 1935 le hace decidirse trasladarse a Burgos por considerar más tranquilo un juzgado de provincias. En Burgos le sorprende la guerra civil y presencia en primera persona la constitución del Gobierno provisional. Su relato, testimonio personal de todo lo vivido, es de increíble sencilla lectura a la par que sobrecogedora.

Hay muchos relatos sobre la guerra civil, la particularidad de este, es que está contado desde dentro de la administración de justicia. Sabemos que hubo muchos cadáveres, pero ¿qué paso con los levantamientos de cadáver? ¿Qué pasó con los pleitos, con las reclamaciones de deudas? El autor nos narra en primera persona las penurias que atraviesa para ejercer su profesión, así como la constitución de un nuevo Estado a golpe de norma. El testimonio solo recoge un año de guerra, pues Ruiz Vilaplana terminó huyendo a Francia asqueado de todo lo vivido. El libro fue escrito en el año 1937 y en primera persona por lo que aún resulta más estremecedor.

La Republica utilizó este libro como arma propagandística y dicen que, a consecuencia de esta circunstancia, por Decreto franquista de 1937 los Secretarios judiciales, que gozaban de independencia, quedaron supeditados a los jueces, situación no revertida hasta la reforma del año 2003.

Lectura sobrecogedora, muy recomendable y, desde luego, impactante tal y como me habían solicitado

Maria Jose Cañizares Castellanos

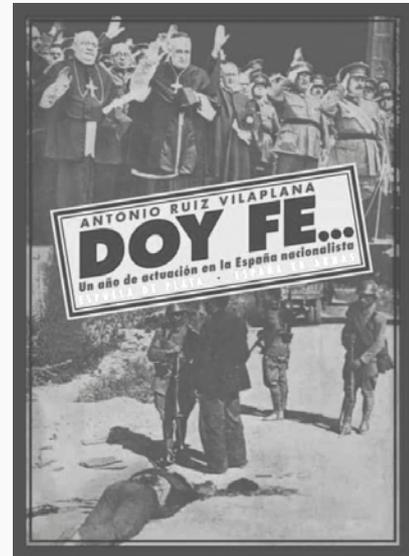
Letrada de la Administración de Justicia
Secretaria Coordinadora Provincial de Almería

EL JARDÍN DEL PARDO

Eduardo Barba

Editorial Espasa

La invitación de la responsable de estos cuadernos literarios para que desvele en qué lecturas ando, es propicia por si a alguien le es de utilidad y bálsamo el descubrimiento que todo nuevo género supone. Apeado de las lecturas jurídicas, distraído de la indagación en los perfiles y personalidades de los juristas liberales del siglo XIX, que tanto han ocupado mis horas, he descubierto con el libro que recomiendo una atracción tremenda e irresistible hacia la naturaleza, en su dimensión vegetal.



EL JARDÍN DEL PARDO, de Eduardo Barba (edit. Espasa) se subtitula "un paseo botánico por las obras de los grandes maestros" y se reduce, o se amplifica, a cuestión tan sutil como buscar las plantas y flores que aparecen en algunos cuadros y que suelen pasar desapercibidas, y sin embargo a veces esconden más mensaje que el resto de la escena pintada, otras veces suponen un refuerzo del mensaje que la obra pretende, y en otras simplemente acompañan, con enorme o disimulada potencia visual, a otros elementos que son los protagonistas de la escena, lo cual dota a la planta, que en el cuadro se cuele, de un efecto profundamente estético y hace más extensiva la obra planteada, ya que, las más de la veces, la incorporación vegetal realizada por el artista en su pintura, no es meramente un aporte colorista o decorativo, sino un expreso mensaje, y otras, un énfasis.

Lo más curioso es el protagonismo, acierto y precisión que esos vegetales, que normalmente nos pasan desapercibidos en los cuadros, adquieren cuando son descifrados. La maestría e inteligencia que derrocha el autor Eduardo Barba, que firma como jardinero, esconde un profundo conocimiento botánico y un frondoso paisaje sentimental. Este libro, por contagio, me ha llevado a otros, que tratan temas que siempre merodean en torno a las plantas, los jardines, las flores y el mundo vegetal, habiéndome abierto a un género que jamás pensé que pudiera ser interesante, tan abundante y tan bello e intimista.

Lo anacrónico de esta deriva de mis lecturas, es aquella frase que algunas veces repito, y que es una enorme paradoja tras treinta años de Abogado: "por más que indago en la naturaleza, no encuentro nada parecido a un derecho"

Juan Luis de Aynat Bañón

Colegiado 1.512

EL HUMOREMA

El humorema pertenece a la literatura menor: es ligero, superficial e intrascendente.

El humorema es un juego inocente que carece de inocencia, una maldad que carece de maldad.

El humorema se graba fácilmente en la memoria.

El humorema es la mejor prevención contra el dogmatismo y los prejuicios.

El humorema es el mejor amigo de quien tiene ingenio.

El humorema parece cosa de jíbaros.



HUMOREMAS

- Los ositos de trapo duermen siempre con un niño entre los brazos.
- Antes de los desorbitados recibos de la luz, su vida estuvo llena de luces y de sombras.
 - Su libro sobre el reciclaje no tenía desperdicio.
 - El oriental: "Prefiero seguir Zen-Tao".
 - Vio un Picasso y no le hizo ningún caso.
- Caín y Abel: "Somos la primera generación que va a vivir peor que sus padres".
 - Se compró una doble vara de medir.
 - ¡Cuando Dios nos pase el recibo de la luz!
- El hombre del tiempo confundió la be con la nube.
 - Esclavitud.

ALOC

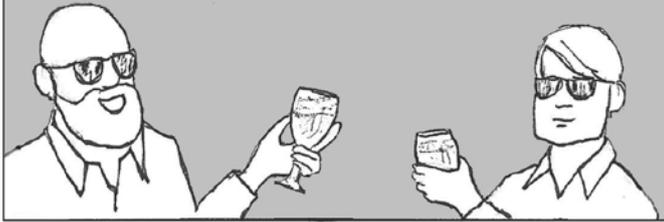


Joaquín Sánchez López
Col. 2.125

Elvis Pacheco

ABOGADO

ES VIERNES, ELVIS Y PACO SE RELAJAN DESPUÉS DE UNA DURA SEMANA BATALLANDO EN LOS JUZGADOS



A PESAR DE SU GRAN ATRACTIVO Y ÉXITO PROFESIONAL, ELVIS HA FRACASADO EN TODAS SUS RELACIONES SENTIMENTALES



SOY ABOGADO Y NUNCA HE SALIDO CON UNA ABOGADA. NO HABÍA CAÍDO....

ENTONCES ESTÁ CLARO: LA MUJER DE TU VIDA HA DE SER ABOGADA ¿CÓMO NO LO HABÍAMOS PENSADO?

NO SÉ, NO SÉ... AQUÍ LAS COMPAÑERAS ME TIENEN MUY VISTO

BUSQUEMOS ALGÚN EVENTO DE ABOGADOS EN OTRA CIUDAD

YO TE AYUDARÉ



...JORNADAS DE Dº CONCURSAL...
...FORO DE ABOGADAS SIN FRONTERAS...
CAMPEONATO DE GOLF DE ABOGADOS.....UFFF... QUE ABURRIDO...

ESCUCHA ¡LO TENGO! EN MADRID:

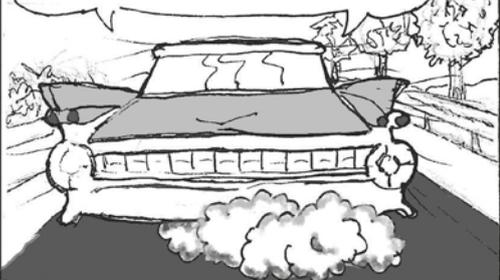
CONGRESO INTERNACIONAL DE DERECHO AERONÁUTICO Y ESPACIAL

SE ANUNCIARÁ TAMBIÉN UN HECHO HISTÓRICO Y DE INTERÉS MUNDIAL

¡PREPARA EL CADILLAC ELVIS!



¡SÍ, SÍ, SÍ, NOS VAMOS A MADRID!



20 CONGRESO INTERNACIONAL DE
21 DERECHO AERONÁUTICO Y ESPACIAL

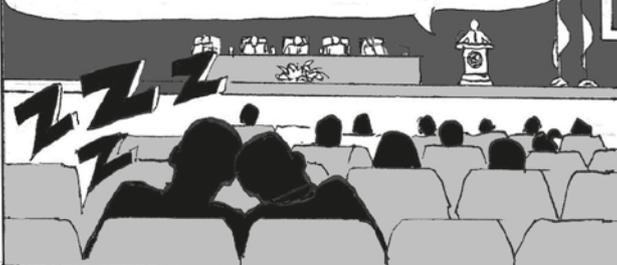
WELCOME BIENVENIDOS

¡CUÁNTO PATINETE!



¡QUÉ AMBIENTAZO!

..POR ESE MOTIVO LOS DELITOS DE VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL ESPACIO NO SON COMPETENCIA DE LOS JUZGADOS DE HOUSTON Y BLA..BLA..BLA...



PAUSA CAFÉ: HORA DE SOCIALIZAR



PUES SÍ, UN JUZGADO DE TAIWAN NOS DIÓ LA RAZÓN EN EL ACCIDENTE DE LOS SATÉLITES CHINOS

...LE HEMOS PUESTO EL NOMBRE DEL DESPACHO A UNA ESTRELLA DE UNA GALAXIA



¿PÉREZ-ASOCIADOS?

SÍ, BUENO...

NO ES UNA ESTRELLA MUY GLAMUROSA...



PACO, AQUÍ ESTAMOS FUERA DE LUGAR... EN CUANTO HAGAN ESE ANUNCIO MUNDIAL, NOS LARGAMOS

ESTOY DE ACUERDO

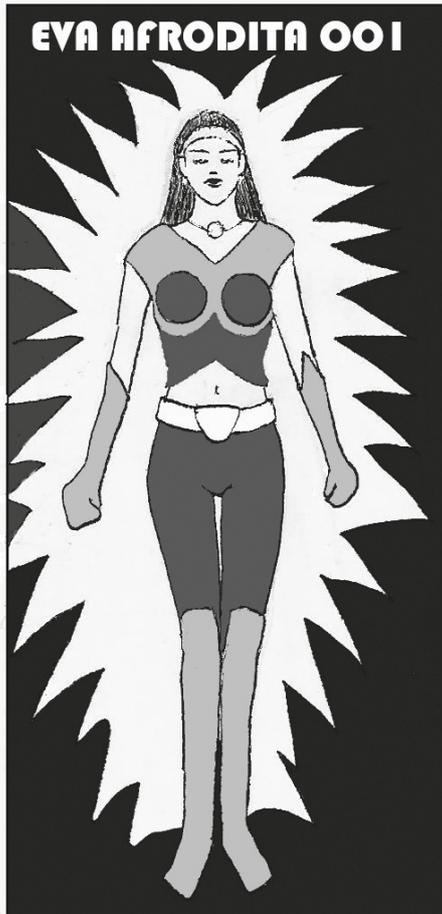


... Y AHORA, AMIGOS LA GRAN NOTICIA

HACE 22 AÑOS EN LA ESTACIÓN ESPACIAL INTERNACIONAL, UNA ASTRONAUTA RUSA DIO A LUZ AL PRIMER SER HUMANO NACIDO FUERA DE LA TIERRA...



¡HOY ESTÁ AQUÍ Y PRESENTO AL MUNDO A...



EVA AFRODITA OOI



DE PRONTO...

¡SOCORRO!

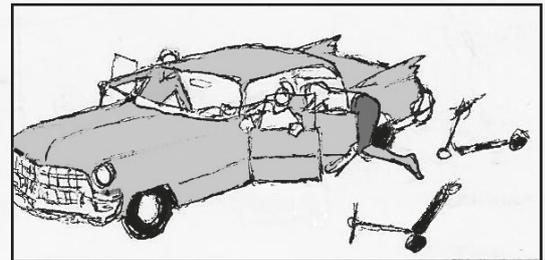
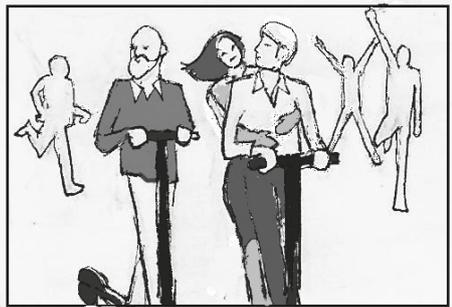


¡ME QUIEREN ENVIAR A MARTE!



ELVIS Y PACO AL RESCATE CON UN PATINETE

¿A DÓNDE ME LLEVÁIS?
AL CABO DE GATA



¡EL MAR!



PERO, ENTONCES... ¿ERES ALIENÍGENA?

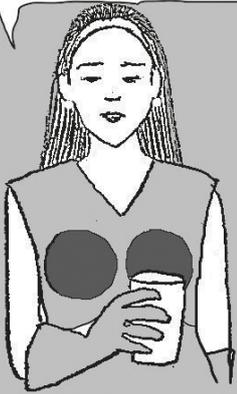


¿TÚ QUÉ CREES?

ERES HUMANA, ERES HUMANA

SOY UN PROYECTO MÁS DE LA ESTACIÓN ESPACIAL. MI MISIÓN ES IR A MARTE Y CREAR UNA COLONIA HUMANA

CADA UNO TIENE SU DESTINO Y YO NO PUEDO ELUDIR EL MÍO....



ME HAN TRAÍDO SÓLO PARA EXHIBIRME Y RECAUDAR FONDOS

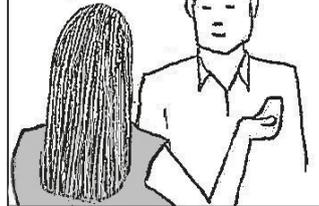
NO TE PREOCUPES, SOMOS ABOGADOS

NO PODÉIS HACER NADA, VENDRÁN A BUSCarme..

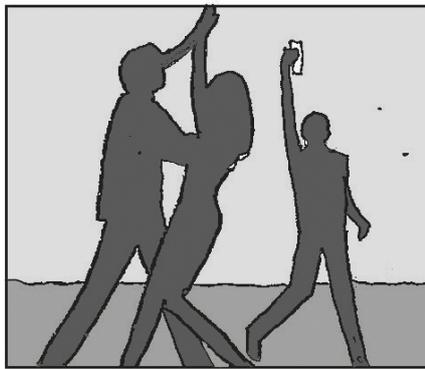


¿QUÉ HACEMOS ENTONCES?

BAILAR

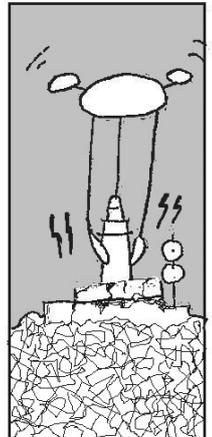


...Y BAILARON

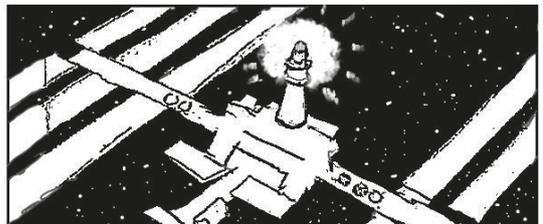


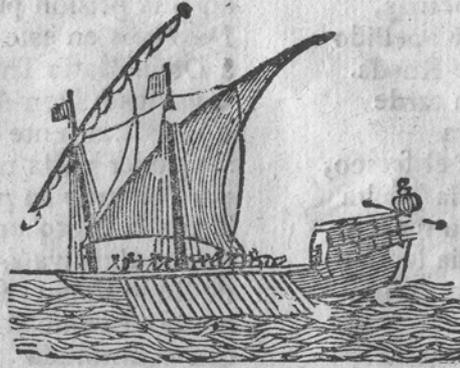
ESCÓNDETE EN EL FARO, CORRE

¡ENTREGA A LA CHICA!



SI FUERA EL PRÍNCIPE DE UN CUENTO TENDRÍA QUE IR A BUSCARLA PERO SÓLO SOY UN ABOGADO, ELVIS PACHECO, EL REY DE LOS ABOGADOS. ¿AMIGO, NOS APUNTAMOS A OTRO CONGRESO?





ROMANCE NUEVO,

Y CURIOSO , EN EL QUAL SE DA CUENTA de un prodigio que Maria Santissima de Utrera obró con un Cavallero, y una Señora llamada Doña Theresa Contreras natural de la Ciudad de Almeria, con todo lo demás que verá el curioso Letor.

EN el nombre de Dios Padre Criador de Cielo , y tierra, y de su Unigenito Hijo, y de la Virgen Suprema; Pues con este Patrocinio tendré la victoria cierta, empezaré á referir la historia mas verdadera, que se ha visto , ni se ha oído, ni en las edades se cuenta : En la mas noble Ciudad, que aquel dorado Planeta, que vive en el quarto cielo con sus luzes , è influencias,

la mantiene de Jardines, y muy hermosas floréstanas, que es la Ciudad de Almeria noble , rica , y opulenta. En esta Ciudad crióse una Dama que en belleza excede à todas las Diosas en gallardia , y nobleza, llamavase esta Deydad Doña Maria Theresa Contreras , por apellido, de muy buena parentela ; de esta tal se enamoró un noble Mancebo que era
hijo

PLIEGO DE CORDEL ALMERIENSISTAS

El ejemplar de la BALJRC que presentamos se titula “ROMANCE NUEVO, Y CURIOSO, en el qual se da cuenta de un prodigio que Maria Santissima de Utrera obró con un Cavallero, y una Señora llamada Doña Theresa Contreras natural de Almeria, con todo lo demás que verá el curioso lector” (sic), está realizado in folio plegado formando cuatro planas impresas a dos columnas, con 3 grabados xilográficos bien realizados y alineados, que junto con el título ocupan la mitad de la primera plana.

Una vez más encontramos un Pliego sin fecha aunque contiene un pie de imprenta: *Barcelona: En la Imprenta de los Herederos de Juan Jolis en la calle de los Algodoneros*” (sic). Por ello, y de las características del papel y xilografías podemos deducir que el ejemplar puede datar de mediados del siglo XVIII.

La historia aborda, de forma esquemática y en verso, la aventura de una pareja de enamorados de buen linaje, de Almería la novia, Theresa Contreras, y procedente de una familia acaudalada de Tabernas el novio, Don Alonso de Rueda, que habiendo salido a pasear por la orilla del mar y tras hacerse de noche, en una Almería sometida al acoso de las incursiones berberiscas son hechos prisioneros, trasladados a Argel y vendidos a unos muslines. Tras diversas peripecias son instados al abandono de la religión católica y siendo don Alonso torturado pide el auxilio de la Virgen de la Consolación, Patrona de Utrera, con la promesa de hacerle una Capilla en su propia casa. La Virgen realiza el milagro y los dos enamorados consiguen regresar a la ciudad de Almería. (JRC).